

# La Ilustración Artística

AÑO XIX

BARCELONA 25 DE JUNIO DE 1900

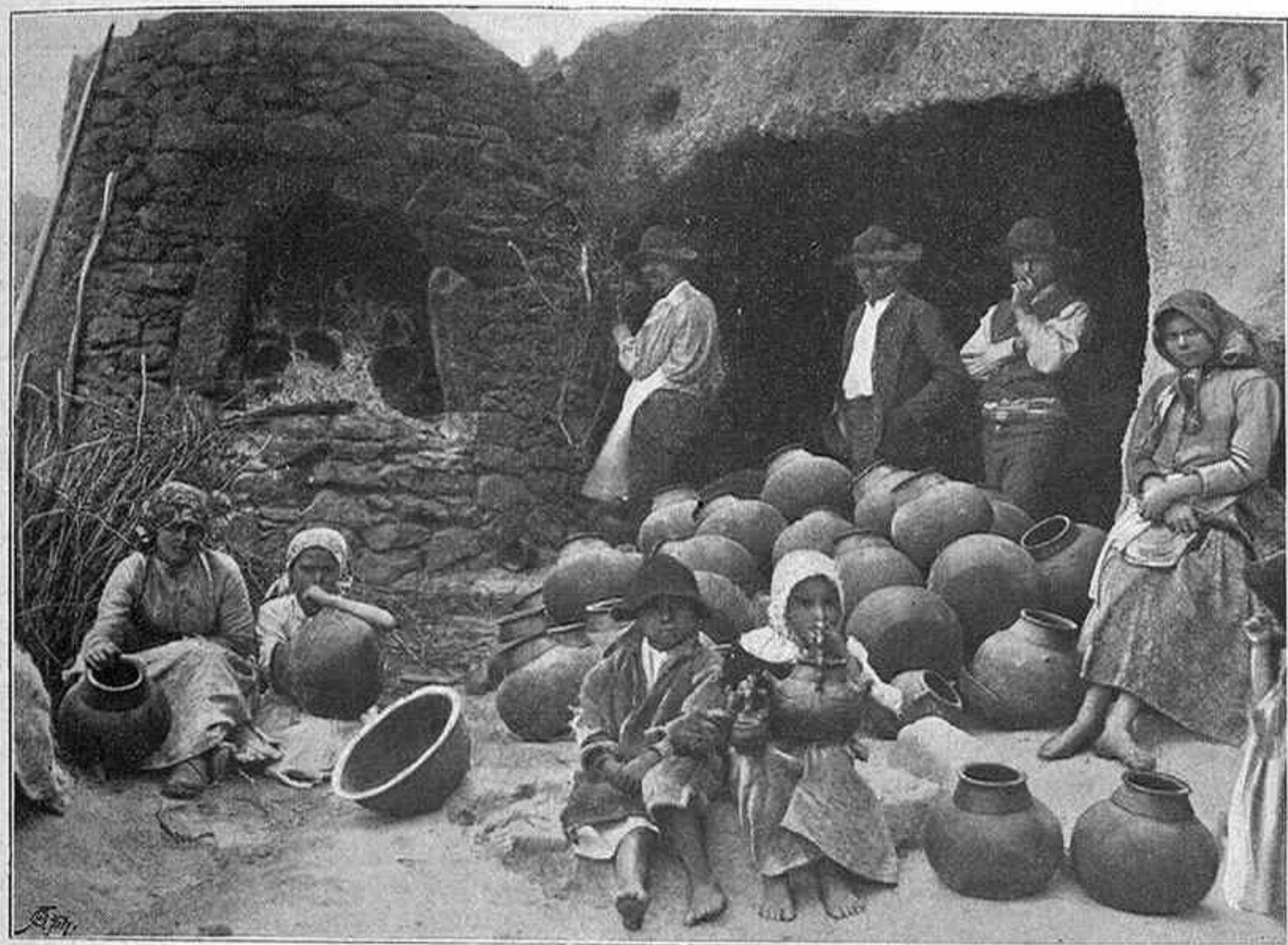
Núm 965

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



## GRAN CANARIA. - LA ATALAYA. - UNA INDUSTRIA PRIMITIVA

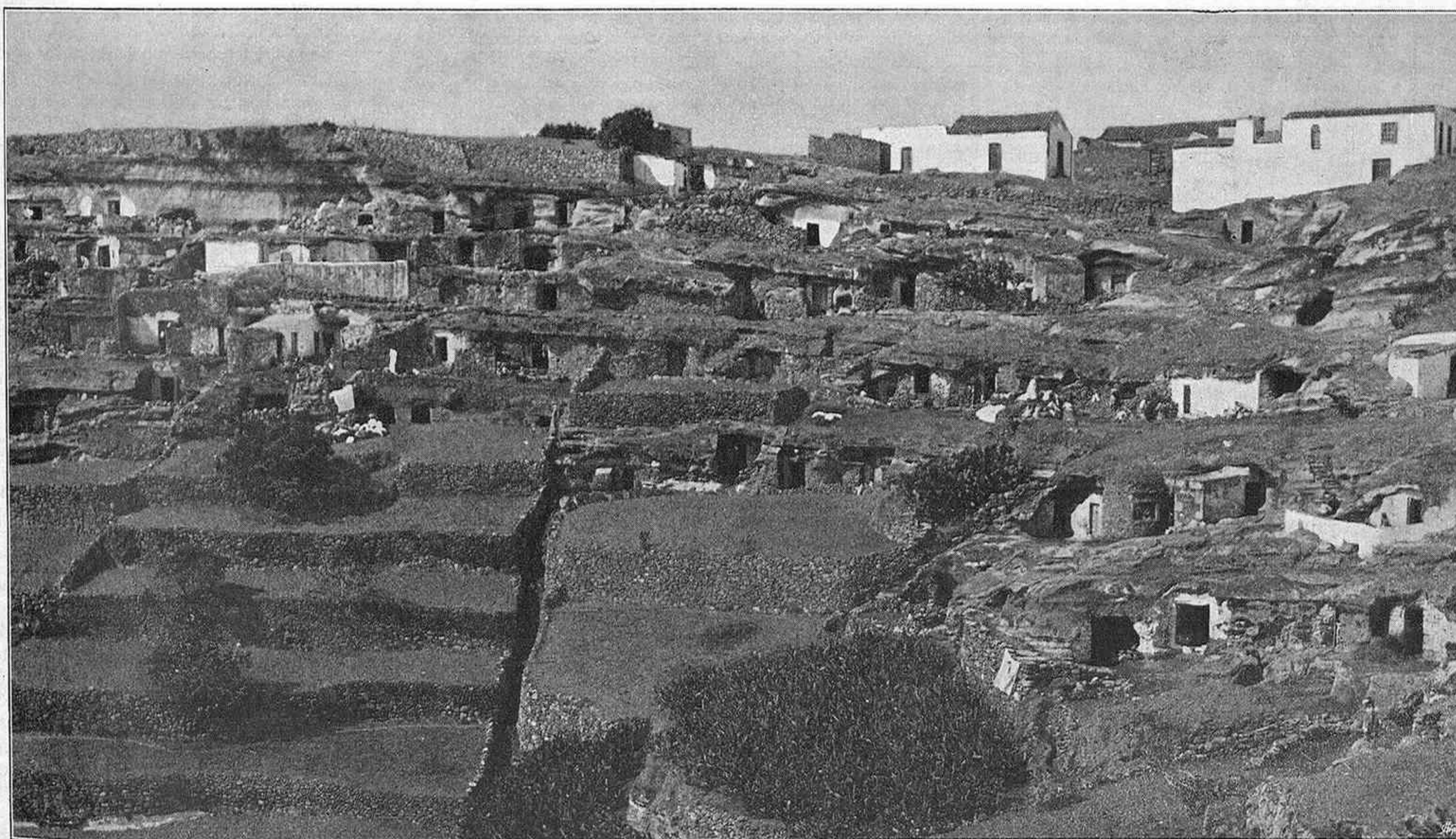
(de fotografías de Luis Ojeda y Pérez)



COCHURA DE LOS OBJETOS DE BARRO



PREPARACIÓN DEL BARRO Y FABRICACIÓN DE OBJETOS



VISTA GENERAL DE LA ATALAYA (véase el artículo *La Talayera*, de la página 411)

## SUMARIO

**Texto.**—*Crónicas de la Exposición de París*, por Juan B. Enseñat. — *La Talayera*, por F. González Díaz. — *Escritores canarios*. Francisco González Díaz, por Luis y Agustín Millares Cubas. — *República Argentina*. Buenos Aires. *Un rincón del Mercado del Centro*, *Tipos de vendedores callejeros*, por Justo Solsona. — *Islas Filipinas*, por A. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Los dos pilletes*, novela ilustrada (continuación). — *La isla de Capri*.

**Grabados.** — *Gran Canaria*. *La Atalaya*. *Una industria primitiva*, tres grabados. — *El distinguido escritor canario Sr. D. Francisco González Díaz*. — *¡Solos en el mundo!*, cuadro de E. Luyten. — *República Argentina*. Buenos Aires. *El Mercado del Centro*. *Tipos de vendedores callejeros*. — *Islas Filipinas*. *Manila*, cuatro grabados. — *Guerra anglo-boer*, dos grabados. — *El juicio de París*, cuadro de C. Vázquez. — *¡Eh de la barca!*, cuadro de J. Miralles Darmanín. — *Monumento á la memoria de Guy de Maupassant*, obra de Raül Verlet. — *Retrato de una dama argentina*, busto en yeso original de Torcuato Tasso. — *Isla de Capri (Italia)*. *El arco natural*. — *¡Qué desengaño!*, cuadro de Joaquín Luque Roselló.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

La Exposición concluida. — Los Pabellones del Transvaal, Gran Bretaña, Bélgica, Alemania, Mónaco y Suecia. — El rey Oscar. — Pabellones de Grecia, Servia, Rumania, Persia, Perú, Japón, China, Egipto, Siam y Ecuador.

Ya no falta detalle por terminar en las galerías de la Exposición. Llegó, pues, la hora de estudiar las maravillas que la ciencia y la industria, asociadas para la obra del progreso, han acumulado en esta apoteosis del siglo XIX.

Mas antes de guiar á nuestros lectores á través de las infinitas instalaciones particulares del gran Concurso, debemos terminar nuestra breve reseña de lo expuesto en los pabellones oficiales de la calle de las Naciones.

Ya todos estos pabellones se han abierto sucesivamente al público. El último inaugurado ha sido el del Transvaal; y su inauguración, ocurrida después de la toma de Pretoria por los ingleses, ha dado lugar á una manifestación de simpatía hacia las pequeñas Repúblicas sudafricanas que con tanto heroísmo luchan por su independencia contra la Gran Bretaña.

Esta apertura no ha sido una fiesta como las de su clase en que el champagne hizo las veces de agua bautismal; ha sido una muestra de virilidad y de resistencia á toda prueba, en el momento de los mayores desastres. Así lo comprendió el público que saludaba con respeto el busto del presidente Kruger, colocado sobre un pedestal rodeado de flores y como protegido por una bandera. En las cintas de un ramo tricolor se leía esta dedicatoria: «Homenaje de un grupo de obreros patriotas del Sena.»

El pabellón oficial en que se eleva este busto es un pequeño palacio de sencilla arquitectura, cuyo interior se compone de una sala con galería. Las paredes son blancas, de austera sobriedad en sus raros adornos. Allí se han reunido diversos objetos de la vida íntima y primitiva de los boers; una carreta de ruedas planas, parecida á las que éstos usan para sus arrastres en la guerra del Transvaal; un grueso cañón, obra de un herrero inexperto, que sirvió contra los ingleses en 1880...

Pero la simpática República exhibe cosas más modernas, tales como una rica biblioteca de obras escritas en lengua burgher, y cuadros gráficos que prueban que este pequeño pueblo, que proporciona 26.000 soldados, cuenta 14.000 escolares y gasta anualmente en la instrucción dos millones y medio de francos.

Al lado del pabellón oficial hay una casa de campo con cuatro muebles rústicos y sin más suelo que la tierra apisonada. Pero entre el mobiliario llaman la atención un armonio que sirve para acompañar los salmos y la gran Biblia, que es el libro favorito del campesino boer.

Otro edificio presenta al Transvaal de las minas de oro, donde máquinas en movimiento hacen ver el mecanismo de la extracción del mineral aurífero. Varios estudios técnicos demuestran que aún queda por diez y siete mil millones de oro en las entrañas de aquella tierra africana; y á los ingleses les pareció que semejante botín valía la pena de una guerra. Si los gobiernos callan, los pueblos dicen lo que piensan acerca de semejante expoliación. Por esto el público cosmopolita que penetra en los pabellones transvaalenses de la Exposición Universal, á excepción, naturalmente, del británico, deposita ramos de flores al pie del busto de Kruger y cubre de firmas un álbum en que hemos leído, entre cien entusiastas protestas de simpatía, una que dice: «Los representantes de la prensa rusa, reunidos en París, manifiestan sus votos más fervientes por el triunfo definitivo de la República sudafricana en su lucha gloriosa por su libertad y su independencia.»

Los seis primeros pabellones oficiales que se encuentran á la derecha de la calle de las Naciones, yendo del puente de los Inválidos hacia el del Alma, son los de Italia, Turquía, Estados Unidos, Austria, Bosnia y Hungría, de los cuales hemos hablado ya en estas crónicas.

Sigue luego el de la Gran Bretaña, que no contiene objetos de exposición ni es digno de la importancia de aquel reino.

El de Bélgica, por el contrario, es uno de los monumentos más hermosos de esta calle internacional. Es la reproducción exacta de la famosa Casa consistorial de Audenarde, admirable joya de la arquitectura gótica flamenca. Esta pequeña nación, que no se deja adelantar por las grandes y poderosas en ningún ramo de la ciencia y de la industria, desempeña un papel brillantísimo en la Exposición de París.

Lo mismo puede decirse de Alemania, cuyo pabellón oficial, situado entre el de España y el de Noruega, presenta todo el aspecto de un palacio permanente; palacio grande, majestuoso y bello, ricamente alhajado en su interior.

Por disposición del emperador las tres salas de recepción de este palacio están adornadas con gran número de obras maestras del arte francés del siglo XVIII, sacadas de las colecciones imperiales de Berlín y Postdam. Esta exposición comprende obras rarísimas de Watteau, de Lancret, de Pater y de Chardin. El mobiliario de aquellas salas se compone de muebles de los viejos castillos de Postdam, de Sans Souci y del Nuevo Palacio, todos de estilo francés aunque fabricados en Berlín en el siglo XVIII. Esta es la segunda vez que en el transcurso de un siglo han salido esos tesoros artísticos de las imperiales residencias en donde se guardan. Hasta ahora sólo habían sido expuestos al público durante algunos días en la Academia de Bellas Artes de Berlín, y Guillermo II al enviar esas hermosas pinturas al país en que fueron ejecutadas, rodeándolas de muebles franceses de su propiedad é instalando esta exposición francesa en la mejor sala del pabellón alemán, ha querido manifestar su participación directa en la exposición hacia la cual ha demostrado siempre el mayor interés.

Después del de España, que, sea dicho de paso, se descascarilla horriblemente, sin duda á causa de las malas condiciones del material, sigue el de Mónaco, que es una reproducción del palacio del príncipe de aquel diminuto Estado. Está rodeado de jardines, que recuerdan la pintoresca Costa Azul, y decorado exteriormente con hermosos frescos de Fissore. En el interior se exhiben los productos del país, que consisten principalmente en perfumería y cerámica. Junto á las instalaciones industriales se hallan las colecciones científicas del príncipe y de su colaborador el doctor Doyen. En el salón de descanso hay un hermoso panorama que representa al principado visto desde el mar.

Al pabellón de Mónaco sigue el de Suecia, edificio extraño, policromo, de madera, que fué construido en la Escandinavia, transportado en piezas y montado luego aquí por obreros suecos. Su arquitectura es muy original, aunque sin estilo definido. Es un conjunto de torreones unidos á un cuerpo central por puentecillos aéreos de gracioso efecto. En su interior se han reunido muestras de los productos más notables de la industria sueca; numerosas pinturas y fotografías, de todas dimensiones, que representan los paisajes más pintorescos de Suecia; cuanto puede despertar simpatías y estimular á los extranjeros á visitar aquel curioso país.

En el salón regio se ha organizado la exposición completa de los regalos hechos al rey en los diferentes acontecimientos notables de su vida.

El rey Oscar, que se halla actualmente en París, agasajado por el mundo oficial y vitoreado por el pueblo, que con ser republicano se muestra siempre cortés con los soberanos que visitan la capital francesa; el rey Oscar, decimos, es hombre de vastos conocimientos, amante de las artes y de las letras, bizarro soldado, experto marino, historiador y poeta. Se han editado sus obras, que atestiguan su erudición y su talento.

Los franceses le quieren, entre otros motivos, porque corre sangre francesa por sus venas. «¿Cómo quieren ustedes que yo no sea meridional de pies á cabeza?, decía en cierta ocasión en que se hallaba invernando en Pau. Mi abuelo Bernadotte era pirineo, mi abuela Clary era marsellesa, y mi padre se casó con una Beauharnais.»

El rey Oscar conserva verdadero culto por su madre, la hija del príncipe Eugenio.

Firma sus obras con el nombre de Oscar Fredrick, y á su fama de sabio ha unido la de «casamentero sin igual», pues ha casado á sus hijas con poderosos monarcas que han sido excelentes esposos.

Al pabellón de Suecia sigue el griego, que hace pensar en las grandezas y decadencias de ciertos pueblos á través de los siglos. Distinguese este pabellón por la extremada sencillez de sus contornos, y en el centro del mismo hay una sala redonda coronada por una cúpula y rodeada de un pórtico: una cerámica de coloración armoniosa da á este edificio un sello particular y constituye una nota brillante en la calle de las Naciones. En último término hallamos el pabellón de Servia, cuyo arquitecto parece haberse inspirado en los monumentos religiosos de aquel país: contiene un interesantísimo museo etnográfico, preciosa exposición retrospectiva, en que figuran los tipos más característicos de aquel país con sus trajes nacionales.

Remontando la calle de las Naciones, desde el puente del Alma hacia el de Inválidos, encontramos á mano derecha el pabellón de Rumania, que contiene muestras de los principales productos del país é interesantes colecciones científicas; el de Persia, pintoresco edificio, de una grande originalidad, con revestimientos de porcelana del más bonito efecto; el del Luxemburgo, de elegantes proporciones, y el del Perú, nación á quien cabe el honor de haber sido la primera de las sudamericanas que respondieron á la invitación de la República francesa á este Concurso universal.

No todos los pabellones oficiales se hallan instalados en la calle de las Naciones. En el Trocadero se encuentran el del Japón, el de Egipto y la sección china.

Los japoneses no se han limitado á exponer productos en el palacio oficial, sino que rivalizan en casi todas las clases industriales con sus competidores de todos los países. Trabaremos más amplio conocimiento con ellos á medida que visitemos las galerías de las industrias diversas.

Aquí sólo añadiremos que en su palacio del Trocadero son notables las instalaciones de artes decorativas.

El palacio de Egipto ocupa un puesto muy importante en el mismo parque del Trocadero. Figura un templo egipcio de la antigüedad, con su escalinata exterior, su antepórtico, su gran puerta majestuosa, que conduce á un pórtico de gruesas columnas.

Encima del templo se hallan reproducidos los hipogeos de las diversas dinastías egipcias. En cada una hay la momia de un rey ó de una reina, como también los objetos que adornaron sus estancias.

De modo que entre los monarcas que habrán visitado la Exposición, figurarán unos cuantos Faraones.

La fachada de este templo es la reproducción de uno de los monumentos más bellos del arte arquitectónico egipcio: el templo de Dandur, en la Nubia. Las fachadas posteriores reproducen la admirable disposición del hermoso templo de File, con diversos motivos tomados de los templos de Abidos y de Karnak.

Los bazares que rodean el palacio son también reproducciones auténticas de edificios egipcios. Una de ellas lo es del salón del ministro de Francia en el Cairo, que encierra preciosidades en mosaicos y artesanados.

Un antiguo teatro egipcio, de una riqueza maravillosa y de un gusto delicadísimo, está destinado á evocar la literatura, los cantos y las danzas del fabuloso Oriente. En él se hallan fielmente representadas muchas esculturas pertenecientes á los monumentos más bellos del antiguo Egipto.

La sección china dista mucho de ser tan interesante como la de sus vecinos los japoneses.

El pabellón de Siam, como los hermanos siameses, se compone realmente de dos pabellones simétricos, unidos entre sí por una membrana en forma de puentecito echado sobre una calle. Uno de estos pabellones, situado en el jardín del Campo de Marte, está consagrado á los productos del suelo y á los curiosos objetos fabricados por indígenas cuya ingeniosa habilidad son una revelación para el público.

El otro pabellón sirve de café. El arquitecto se ha inspirado en el arte siamés más genuino en la construcción de este doble edificio.

También se halla en el Campo de Marte y al pie de la torre Eiffel el pabellón de la República del Ecuador. Es de estilo francés, muy elegante. Se podrá desmontar y ser transportado á Quito, donde va á reedificarse después de la Exposición. Esto obedece á la idea de conservar un recuerdo de este grande acontecimiento en plena capital de la República. Y por esto se optó por un estilo parisiense en vez de reproducir un monumento exótico.

El Ecuador ha dado hospitalidad á otras Repúblicas del Centro-América que exponen curiosos productos en su bonito pabellón.

JUAN B. ENSEÑAT.

LA «TALAYERA»

En su rudeza selvática y en su enriscamiento montañés, este tipo del país canario, que os presento, lectores, merece ser conocido, como lo merecen las figuras desencuadradas, desalojadas, que se están retirando en medio del himno triunfal del progreso, pero que todavía viven. Viven aparte, guarecidas de la inundación en las alturas, mientras las aguas suben y ellas las ven subir con creciente espanto.

Hay un rincón salvaje de esta isla de Gran Canaria donde habitan mis heroínas con sus familias, al modo de tribu en aduar. Se llega á la aldehuela mísera de su refugio, luego de vencer agrias pendientes, por caminos que se desarrollan entre vergeles, en subida rápida y agradable que á cada momento ofrece una sorpresa á los ojos, cegados por el exceso de luz tropical. La majestuosa perspectiva de las montañas envuelve al viajero, quien no puede mirar á cualquier parte que sea sin que le abrumen con su grandeza las cumbres sucediéndose como gigantesca escalinata para ganar el cielo y apareciendo, por fingimientos del espejismo, más grandes aún de lo que son en verdad. Además, también por efecto óptico, dijérase que cada vez más se alejan y que mágicamente realizan un movimiento de traslación.

Arriba, arriba, que el ascencimiento es hermoso y el camino, aunque empuinado, se hace suave por los goces que al ánimo brinda el paisaje encantador. Desde Las Palmas, á través de la serpeante carretera, no cesan de sucederse los campos labrados, los diversos cultivos. Las palmeras, con su pomposa elegancia, nos saludan al paso, tristes como desterradas, y nos envían, desde las cúpulas de sus copas cimbreantes, rocíos de perlas notas; orquestas de pájaros variopintos ocultos entre las palmas nos dan música divina. Los pájaros aquí compiten en número y belleza con las flores; por eso, por la copia de flores y de pájaros, ha recibido nuestro país el nombre delicioso de paraíso. Arriba, arriba. Ya se descorrió el velo blanco que ocultaba el perfil de los últimos picos, erguidos y aguzados como flechas, como flechas de nieve, porque en aquella altitud la nieve cuaja en diamantes deslumbradores; el azul cerúleo mezcla su pureza con la cándida blancura de los copos, semejantes á plumas de cisne llevadas por el viento. Caído el *velum*, parece la lejana sierra del fondo, con su resplandeciente crestería, una catedral ciclópea.

Arriba, arriba. Subimos sin cesar, por entre cerros y jardines. A cada revuelta nos volvemos para ver el mar que de todos los puntos se percibe 'ciñendo amoroso la isla y orlándola con el armiño de sus espumas. A veces nos lo esconden por un momento las montañas que se cierran y se abren ante nosotros en las alternativas de la ascensión, pero pronto reaparece, destellando su azul purísimo, más intenso por el contraste de las masas violáceas que le mandan su sombra desvanecida. El ronco grito del viejo Atlante va con nosotros; también él nos dice que subamos, que subamos.

A ambos lados de la vía las rosas silvestres abren sus incensarios y envían á la tarde moribunda sus perfumes, toda su esencia, de la cual beben hasta embriagarse las mariposas blancas. La vid extiende sus miembros retorcidos arrastrándose sobre la tierra negra en una zona de imponente hermosura, desolada y trágica, con sus volcanes extintos y su aspecto petrificado; pero esto no es sino un accidente, un término del cuadro inmenso; y más allá vuelven á mostrarse los vallecillos rientes, las verdes cañadas, los románticos barrancos, los picachos elevadísimos, las altiplanicies, las mesetas cubiertas de vegetación lozana, los blancos caseríos diseminados, asomándose por entre verduras... La paleta entera, todas las notas de color sucedense á la vista fascinada en aquella inmensa gradería que va hasta el mar, de la misma manera que se suceden los más variados cultivos y zonas vegetales.

Por fin llegamos á la Atalaya, el rincón salvaje adonde quería conducirnos, habitáculo de una tribu sórdida y bizarra cuya fisonomía no ha perdido aún ninguno de sus singulares rasgos característicos. Hasta allí no ha llegado la civilización con su rasero implacable. Como aquél hay muchos escondrijos de miseria en Gran Canaria; pero ninguno tan original. Allí se ha refugiado lo pintoresco de nuestra raza, barrido y borrado de todas partes. Allí está el curiosísimo animal de altura llamado la *talayera* por corrupción de su verdadero nombre, que se ha encaramado á un risco y se ha encerrado en cuevas casi inaccesibles, llevándose consigo una tradición de bárbara altivez é intransigencia.

Las habitaciones, abiertas en la roca, parecen cubiles; tienen algo de la caverna primitiva. Amparan una raza indomable en cierto modo, refractaria, impenetrable á la cultura. La *talayera*, la hembra, es

todo; el macho, nada ó casi nada. Como en ciertos países americanos, el Paraguay señaladamente, los hombres en la Atalaya gozan el privilegio de no trabajar; su misión hállase reducida á tomar el sol cuando le hay. Y la cumplen á conciencia, por la mayor parte, estándose manos quedas, mientras ellas se mueven y se afanan. Las costumbres de la isla de San Balandrán imperan en aquella reconditez selvática, donde un feminismo avasallante anula al hombre al propio tiempo que lo endiosa.

También suele reinar por aquellos encubramientos el amor libre, el amor con alas, pero sin venda, sin solemnidades y sin sonrojos; Luisa Michel se quedaría en éxtasis si alcanzara á contemplar en tan impensado sitio una tan completa realización de su bello ideal. Aquellos campesinos viven perdidos en el seno de la maternidad sin límites de la Naturaleza. Nacen, crecen, vegetan y mueren confundidos con el terruño ingrato, limitadísimo, donde encuentran cuna, casa y sepultura. Puede decirse que forman, con sus viviendas, incrustaciones de la montaña. Las raras veces que baja la *talayera* á la ciudad para vender en el mercado público los productos de su rudimentaria industria, creyérase que algo esencial de la montaña misma baja con ella; no solamente se trae tierra de la altura en sus pies desnudos que desafían los guijarros y abrojos de los senderos, sino toda una visión de las cimas excelsas y toda una pasión de la soledad, odio instintivo al progreso, resistencia inconsciente á dejarse penetrar de las claridades que vienen de abajo y que la ciegan y la mortifican. Experimenta sensaciones dolorosas, en la imposibilidad de la acomodación, en el choque de su alma virgen con las refinadas impurezas de la vida culta. Pasa sin ver, y apenas terminados sus tratos, tórnase á su atrincheramiento mucho más de prisa que descendió.

A mí me parece descubrir un sentido oculto, un sentido simbólico, en esta pasiva lucha. La montaña se rebela contra la ciudad; la ciudad no ha podido conquistar á la montaña. La *talayera*, indudablemente, es un símbolo.

La vierais venirse para Las Palmas los días de mercado, á más que regular andadura, desgastando los caminos con su durísimo pie descalzo, un pie que ha adquirido consistencia pétreo y grandor exagerado, un pie fenomenal sin forma, semejante á la pata de un dromedario. Recorre kilómetros y más kilómetros, á grandes zancadas, resistente y ágil, sin dejarse vencer de la fatiga. Arremangada la enagua de percal sobre el refajo encarnado, cogida con una mano la cesta que carga á la cabeza y con la otra los zapatos *resolauos* que lleva por puro lujo, pues no se los pone nunca por temor de echarlos á perder, así atraviesa nuestra *talayera* los pueblos del tránsito y así entra, arisca y desenfadada, en la ciudad.

Lo común es que vengan por grupos más ó menos numerosos, cual si instintivamente se juntasen para defenderse de un peligro imaginario. Algunas traen á la gitana sus cachorros, y con ellos y con todo lo demás, menos los zapatos, hacen la jornada. Ni el sol ni la lluvia las acobardan. Hechas están á las mayores inclemencias, como á las miserias mayores.

Se encuentran entre estas campesinas tipos de cierta belleza rústica no exenta de atractivos, belleza que resulta de la alianza feliz de la salud con la fortaleza. Líneas duras, pero correctas, de estatuas labradas en granito; macizas construcciones sin gracia, pero vistosas. Formas opulentas, colores sanos, recia musculatura, busto erguido, un escultor podría tomarlas de modelo para representar la fecundidad y la fuerza triunfantes. Fuertes y fecundas son, en efecto, como muy pocas mujeres. La Atalaya es nuestro valle de Pas.

Cultivan, conforme he dicho, una industria elemental, cerámica incipiente, alfarería simplicísima; fabrican utensilios de barro que en el lenguaje del país, lleno de reminiscencias guanchescas (1), llámense *tallas, gánigos, tostadores, vernegales*. Hablan un castellano corrompido, degenerado, hasta venir á parar en una bárbara algarabía que pronuncian ásperamente, en gritos guturales y en articulaciones violentas. El habitante de Castilla que las oyese hablar por vez primera no encontraría semejanza alguna entre aquella jerga endiablada y el hermoso idioma nacional. Son varoniles, bravas, resueltas, acometedoras. Cuando surge entre ellas, por cuestión de pantalones ó por incompatibilidad de caracteres, algún conflicto, lo dirimen como verdaderas heroínas á puñadas y á mordiscos, sin permitir — eso nunca — que los hombres intervengan en su defensa.

En tales casos desátanse sus lenguas venenosas y se ponen cual digan *talayeras*, que es mucho peor que cual digan dueñas; vomitan por sus bocazas, en

su habla enrevesada y bestial, injurias á borbotones, concluyendo por asirse de los moños y zarandearse furiosamente hasta que el cansancio las rinde ó queda el campo por una de las luchadoras.

Hanse familiarizado con el inglés, á quien miran como un ser superior por lo maniabierto y dadivoso. Cuando algún turista británico aporta por aquellas eminencias, todo el pueblo se solivianta y pone en movimiento. Los habitantes comienzan á salir de sus cuevas como ratas de sus agujeros; nubes de chiquillos sucios, desarrapados, famélicos, que parecen brotar de entre las piedras, siguen al viajero, le acosan con este grito angustioso repetido sin descanso: ¡Un cuartito! ¡Un cuartito!

Y el gran clamor de miseria sale de todos lados. Lánzanlo también los padres á la sordina; dijérase que las gallinas mismas lo cacarean y que los cerdos lo gruñen: ¡Un cuartito! ¡Un cuartito! Si el inglés no abre la mano, corre el riesgo de que le apedreen, y para aquella gente es inglés, por extensión, todo extranjero y aun todo forastero, todo *caballero*.

El espíritu de la civilización moderna no ha soplado todavía sobre aquel recóndito campamento de bárbaros donde reina la *talayera*, magnífico animal de altura. Difícilmente se aclimata ésta en la ciudad: cuando se cree tenerla domesticada, escapa y se vuelve al monte á grandes trancos, tan zahareña como salió y siempre descalza, porque los zapatos le estorban.

F. GONZÁLEZ DÍAZ.

Las Palmas, 22 de enero de 1900.

ESCRITORES CANARIOS

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

De algún tiempo á esta parte suena con insistencia en los trabajos de la prensa periódica y en la plática general el nombre del Archipiélago Canario. No es



El distinguido escritor canario SR. D. FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

tan frecuente ahora como antes el tropezar con dislates históricos, geográficos y de otra índole que con ocasión y motivo de las antiguas Afortunadas se cometían á cada paso, no ya en la conversación de las gentes vulgares, sino en los escritos de los que por doctos se tenían y hasta en otros que inspiró la ignorancia y ligereza de nuestros gobernantes de antaño.

Hoy día, variedad de causas, entre las que figura la pérdida de nuestras colonias, contribuye á que la atención de administradores y administrados convierta hacia el suave país de las Hespérides. Pero aunque se sabe, por ejemplo, que estas islas ocupan una situación admirable, estratégica y comercial, objeto de la insaciable concupiscencia del *leopardo*, que su clima es paradisíaco y sus riquezas naturales incalculables, bien pocos son los que sospechan que en esta última *Thule* existe, aunque menguada y pobre, vida intelectual. A bien que poco menos acontece con las demás regiones de España. Habitado el público á beber su erudición crítica y bibliográfica en la insulsa linfa de la gaceta madrileña, se resiste á creer que fuera del bullicioso recinto de la corte piensan y escriben hombres de mérito no vulgar.

Por ello á los lectores de esta popularísima publicación parecerá quizás, al leer al frente de estas páginas el nombre de González Díaz, que se trata de una gloria de *clocher*, de una notabilidad casera, de

(1) Guanches se llamaban los primitivos habitantes.

un tuerto que en la tierra de los ciegos ciñe corona y viste manto real. Y nada más inexacto ni más injusto. Se trata de un hombre de verdadero talento que, en la plenitud vigorosa de sus treinta años, dispone de una ilustración riquísima, puesta al servicio de una inteligencia privilegiada y de una imaginación espléndida.

Muy joven aún, González Díaz, siguiendo el ejemplo de muchos de sus paisanos, emigró a la República Argentina. No sabemos si fué su propósito *hacer fortuna*, pero lo cierto es que nuestro *indiano* volvió a la tierra tan pobre como antes, ya que por riqueza no se entienda el respetable caudal de ideas adquirido durante su permanencia en Buenos Aires, verdadero *París en América*, según cuentan, tras de años de lectura, de estudio y de labor periodística, durante los cuales su firma alternó con la de los más reputados literatos argentinos en las columnas de *El Censor* y de otros importantes diarios de allende los mares.

De regreso a la patria, González Díaz ha pasado en ella algunos años consagrado por entero a la vida del espíritu. Sufrir largas crisis, temporadas de encierro y soledad en que no se deja ver ni aun de los íntimos, períodos de cenobitismo y de incubación intelectual en los que cincela sus trabajos literarios, artículos, discursos, obras de crítica, conferencias, todos de viril y sano temple, armoniosos como estatuas y como ellas macizos y permanentes.

Tiene el don portentoso de la fecundidad. Produce sus obras con tanta facilidad y gallardía como la madre Naturaleza las suyas. Sus brillantes trabajos, sembrados a granel por las páginas de la prensa isleña y de la corte, llenarían volúmenes enteros que ya quisieran para sí muchos de nuestros literatos de fuera notoriedad, decorativos y aparatosos como obeliscos que no sirven absolutamente para nada.

Como escritor, González Díaz dispone de un estilo nervioso, enérgico, vibrante de luz y de color, opulenta vestidura del asunto, siempre atractivo y original. Agréguese a esto que, por ingénita nobleza de alma, su pluma y su palabra siempre están dispuestas a la defensa de las buenas causas. Dondequiera que hay una injusticia que combatir ó un derecho que defender, allá va nuestro canario pluma en ristre, como un paladín de los buenos tiempos.

En él la facultad de escribir se complementa con el don semidivino de la elocuencia. Hay que verle y oírle, poseído del demonio de la inspiración oratoria, sojuzgar al público con el imperio de su palabra. No hay en Las Palmas solemnidad artística en que él no figure como parte obligada, ni velada en que no hable, ni acontecimiento intelectual de que no participe. A veces, tocado del noble afán de fomentar entre nosotros la vida del espíritu, él mismo organiza las fiestas, siendo alma y corazón de ellas. Aún recordamos y recordaremos siempre las conferencias que en el año último, en el período álgido de la gran neurosis producida por el famoso *affaire*, hoy por dicha muerto y sepultado, dió el distinguido escritor en los salones del Teatro Tirso de Molina acerca del anti semitismo. Fué aquel un trabajo de maestro, original y acertadísimo en el fondo, espléndido é irreprochable en cuanto a la forma.

¿Llegará el nombre de González Díaz, traspasando el círculo humilde y estrecho de la tierra canaria, a ser conocido y respetado en los centros de nuestra cultura hispana? Nosotros tenemos la firme convicción de ello, fundada en la conciencia del inmenso valer del literato canario. Y sinceramente y de todo corazón lo deseamos para bien suyo y de la patria española, que, al fin y al cabo, no abundan tanto en

ella hombres que piensen y escriban como escribe y piensa nuestro González Díaz.

LUIS Y AGUSTÍN MILLARES CUBAS.



¡SOLAS EN EL MUNDO!, cuadro de E. Luyten

## REPÚBLICA ARGENTINA

BUENOS AIRES. — UN RINCÓN DEL MERCADO DEL CENTRO.  
TIPOS DE VENDEDORES CALLEJEROS

A medida que Buenos Aires se ensancha, progresa y se engrandece, extendiendo a enormes distancias las viviendas; distribuyendo la masa de su población siempre creciente, y abriendo constantemente nuevas calles que forman, a poco, poblados barrios, allá por los lejanos suburbios, por la parte antigua ó central, se la adorna, se la embellece y se busca todo el *confort*, no sólo en las habitaciones, sino que también en los adoquinados, vías de comunicación y en grandes, limpios y monumentales mercados que, con el nombre de *abastecedores*, han relegado casi por completo a numerosos vendedores ambulantes, desapareciendo de las calles centrales esa multitud de tipos característicos y pintorescos que daban color y animación al cuadro de vida porteña, la que paulatinamente va perdiendo su fisonomía propia para asemejarse ya

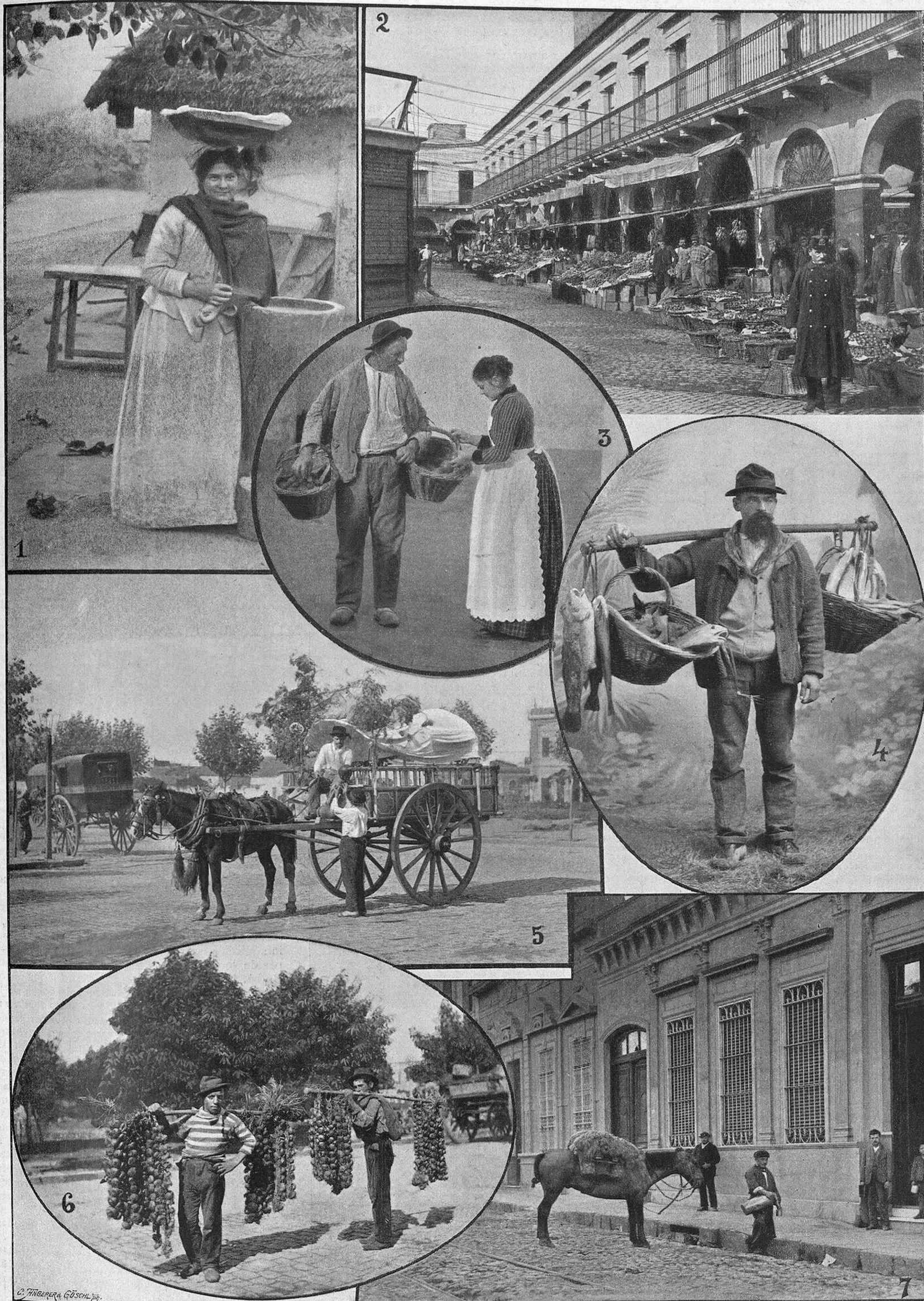
a la de cualquiera ciudad populosa del viejo mundo.

Hoy ya no vemos al vasco lechero caballero en su *pingo*, montado en posición especial entre los grandes tarros, vistiendo aquella indumentaria tan característica y pintoresca de *chiripá*, boina y ancho y grueso cinturón cuajado de platería, duros, medallas, como adorno rumboso. Buena parte de ese comercio ha sido absorbido por las numerosas lecherías, blancas, elegantes y pulcras de la Martona, Granja Blanca, Marina y otras sociedades ó estancias dedicadas especialmente al mentado negocio; habiendo dado el golpe de gracia la municipalidad con la disposición de no permitir otro reparto de leche que el hecho por medio de carritos. Y un vasco en carrito, aunque sea repartiendo leche, pierde toda su importancia y su prosopopeya; y la populosa ciudad pierde, a su vez, uno de sus tipos más clásicos y uno de los gremios más honrados y de más rica memoria.

Si por las circunstancias apuntadas ha desaparecido el lechero a caballo, parecidas son las que han desterrado de la capital federal a la tucumana vendedora de alfajores, mazamorra y dulce de leche. Ya no se la ve ni se la oye por ninguna de las extensas calles del municipio. Las elegantes confiterías por un lado, y las numerosas casas dedicadas a la confección ó fabricación de pastas dulces llamadas *facturerías*, cuyos alfajores riquísimos son hoy día los más preciados, han alejado del todo la simpática silueta de la buena moza tucumana vendedora, sonriente, afable, cariñosa; con su cantinela de cadencia arrulladora; con su canasta sobre la cabeza y envuelta en su *rebozo* con el descuido y gracia de una gitana granadina. Para hallarla es preciso ir a lejanos poblados, ó a la letrada Córdoba, ó a la histórica Salta, ó a la dulce Tucumán, de donde es oriunda; siendo todavía tipo popularísimo en casi todas las poblaciones importantes de las provincias cuyanas al pie de la cordillera de los Andes.

Algo más afortunados son los naranjeros y *sandieros*. No dominan en el casco de la capital, la que se ha venido llamando centro; pero los hallamos antes de llegar a Callao y Entre Ríos y extendiéndose por la ciudad hacia el Oeste. El primero, cargado con su cruz en forma de dos pesadas canastas, pregonando el fresco y jugoso fruto a grandes voces en un lenguaje peculiar, cuyo acento es de alguno de los numerosos dialectos de la bella Italia. El segundo, montado en su carro, anuncia su mercancía con un grito de *sándia* muy agudo y acentuando fuertemente la primera sílaba para prolongar la segunda de un modo lánguido parecido a quejido melancólico de quien desfallece. Sus compañeros en el comercio son algún chiquillo que a pie y de puerta en puerta repite el *grito-quejido* del hombre montado en el carro, y un perro que sigue a la sombra del mismo y entre las ruedas descansa, cuando para la venta se detiene algunos minutos.

El clásico vendedor de pescado no es más feliz que sus dos anteriores compañeros. También tiene que alejarse del centro, aunque a decir verdad poco podría hacer en barrio de agitación comercial, bursátil y bancaria. Desde las primeras horas del amanecer va caminando calles sin fin con sus dos grandes canastas pendientes de los extremos de resistente palo, adornado con colgajos de peces que por su tamaño ó clase no caben en las canastas. Pregonando a grito pelado, a pleno pulmón, el pejerrey y la curbina fresca de Montevideo y Mar del Plata con acento del más puro genovés. Y si tienen algún punto de contacto el pescadero con el cebollero, será únicamente en la nacionalidad y en el palo donde el segundo lleva colgadas las ristras de cebollas.



ATENE  
BIBLIOTECA  
MADRID

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - EL MERCADO DEL CENTRO. TIPOS DE VENEDORES CALLEJEROS. - 1. VENEDORA DE ALFAJORES. - 2. UN RINCÓN DEL MERCADO DEL CENTRO. - 3. NARANJERO. - 4. PESCADERO. - 5. VENEDOR DE SANDÍAS. - 6. CEBOLLEROS. - 7. UN LECHERO Á LA ANTIGUA USANZA (de fotografías de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitidas por D. Justo Solsona).

El cebollero va de casa en casa ofreciendo su mercancía, discutiendo su precio y dándola por la quinta parte de lo que primeramente pidió por ella. Generalmente son gente joven, mozos forzudos, parlanchines y dicharacheros.

El mercado llamado del Centro es de los más antiguos de Buenos Aires y está enclavado en el corazón del movimiento mercantil. Situado entre las calles Alsina y Moreno, Perú y Chacabuco, forma un cuadrilátero algo irregular dividido en secciones. Es reputado como uno de los mercados mejor provistos, especialmente de frutas; limpio, bien atendido, pero a la antigua, con pocas comodidades para comprador y vendedor. Es quizá el único mercado que hace recordar algo de la vida pasada, del Buenos Aires de medio siglo atrás.

El conjunto de fotografías que dan tan bella como típica idea de los vendedores ambulantes llamados a desaparecer del todo de la populosa ciudad llamada pomposamente la Atenas del Plata, son debidas a «La Asociación Fotográfica Argentina de Aficionados», cuya galantería tantas veces hemos agradecido y cuyos primorosos trabajos hemos elogiado al hacer la descripción de los que hemos reproducido. Una vez más nuestros plácemes y nuestras gracias.

JUSTO SOLSONA.

### ISLAS FILIPINAS

(Fotografías de M. Arias y Rodríguez. — Prohibida su reproducción)

En esta página y en la siguiente reproducimos algunas interesantes fotografías de nuestro inteligente y activo corresponsal en Manila señor Arias y Rodríguez, acerca de las cuales vamos a dar algunas breves explicaciones.

Únicamente en los barrios de Quiapó y la Ermita se encuentran las casas indígenas del género de las que la primera fotografía de esta página reproduce, es decir construídas con los llamados materiales ligeros. Dichas casas se edifican sobre estacas y están cubiertas por una techumbre de hojas de nipa; las paredes son de caña, y el conjunto, aparte de su aspecto pintoresco, presenta tal elasticidad que los terremotos, no siendo de excepcional violencia, nada pueden contra esas construcciones que, como ha dicho muy acertadamente cierto autor, se doblan y vuelven a levantarse como un junco.

Cuando estalló la insurrección filipina, varios pueblos del Norte de la isla de Luzón, careciendo de armas de fuego, formaron cuerpos de *sandatahanes* y flecheros que primero lucharon contra los españoles y después contra los norteamericanos. Los primeros iban armados de machete (*sandatahan*) y los segundos de arcos y ballestas. Como puede verse en el grabado adjunto, esas ballestas tienen la forma y longitud de un fusil común, están provistas de un gatillo ó disparador de asta, y lanzan, según parece, con gran precisión las flechas a ciento cincuenta varas. Estas armas las emplean los filipinos para ciertas emboscadas en terrenos altos, quebrados y de bosque espeso. Las flechas son de caña con puntas de palma brava, ó de hierro ó de caña medio carbonizada, que con este procedimiento, según dicen, se endurece mucho: la que aparece colocada en la ballesta de nuestro grabado es de punta de hierro y tiene forma de horquilla, y las que el ballestero sujeta son de punta de palma brava; unas y otras están introducidas en el hueco

de la caña y amarradas con filamento de abacá recubierto de una resina.

El primer grabado de la página siguiente reproduce una conducción de prisioneros filipinos al través de las calles de Manila. Los españoles conducían a los prisioneros ligeramente amarrados para impedir

en seguida, el yanki disparó contra él y el proyectil, después de atravesar al desdichado de parte a parte, fué a chocar en el zócalo de la casa que habita nuestro corresponsal: el hecho ocurrió a las doce y media del día y en una de las calles más céntricas de la ciudad.

La calzada del general Solano, situada en el barrio de San Miguel, de Manila, tenía hasta hace poco tiempo un carácter esencialmente aristocrático, porque en ella habitaban las familias más acomodadas, los cónsules y las autoridades españolas. Todavía conserva cierto aspecto de grandeza, gracias a las edificaciones modernas con sus jardines que dan al paseo; pero ha desaparecido de aquel sitio la animación que ofrecían las amenas fiestas y reuniones que con tantísima frecuencia se celebraban entre españoles y filipinos. Hoy la calzada del general Solano causa tristeza en cuanto anochece y es un vivo reflejo del estado anormal y desastroso en que viven los habitantes de Manila. — M.



ISLAS FILIPINAS. — Manila. — Barrio de la Ermita. — Agrupación de casitas de caña y nipa denominadas de materiales ligeros

su fuga; los yankis los conducen sueltos, pero llevan el arma preparada y al que trata de fugarse le desce-rrajan un tiro que las más de las veces, en lugar de darle a él, le da al infeliz que está cerca. Como se ve, el procedimiento no puede ser más bárbaro, siendo no pocos los casos en que ha causado víctimas inocentes. Y no se limitan a utilizarlo cuando conducen prisioneros, sino que aquellos soldados americanos

### GUERRA ANGLO-BOER

A medida que se van complicando los sucesos en el Imperio chino, van perdiendo su interés los acontecimientos del Sur de Africa y van siendo más escasas las noticias que de aquel teatro de la guerra se reciben. Todo el mundo tiene ahora fija su atención en la lucha entablada entre las grandes potencias y los rebeldes boxers auxiliados más ó menos directamente por el gobierno de Pekín, y la contienda entre boers é ingleses ha sido relegada a segundo término.

Por otra parte, la solución de la guerra anglo-boer está descontada desde los últimos recientes éxitos de lord Roberts, y las operaciones militares que en el Africa austral se llevan a cabo no tienen ya, ni con mucho, la importancia que hasta hace poco tiempo tuvieron.

Después de los hechos narrados en nuestra crónica anterior, apenas han ocurrido dignos de atención más combates que los trabados en las inmediaciones de Pretoria entre parte de las tropas de lord Roberts y los boers mandados por Botha. El generalísimo inglés, viendo que éstos habían reunido considerables fuerzas cerca de la capital transvaalense, decidió atacarlos el día 11, habiendo conseguido, después de un encarnizado combate, apoderarse de las primeras posiciones del adversario. Reanudada la lucha al día siguiente, los ingleses continuaron avanzando y los boers retirándose, probablemente para juntarse con los comandos que hasta hace poco habían operado en el Natal y que al fin han tenido que dejar libre el paso al general Buller. Reunidas aquellas fuerzas, podrán constituir un núcleo considerable capaz todavía de dar algún disgusto a lord Roberts. Las pérdidas del ejército de éste en aquellas jornadas de los días 11 y 12 ascendieron escasamente a 100 hombres: entre los muertos figura el teniente coronel del 12.º de lanceros del Príncipe de Gales, conde de Airlie, perteneciente a una de las más antiguas familias aristocráticas de Inglaterra.

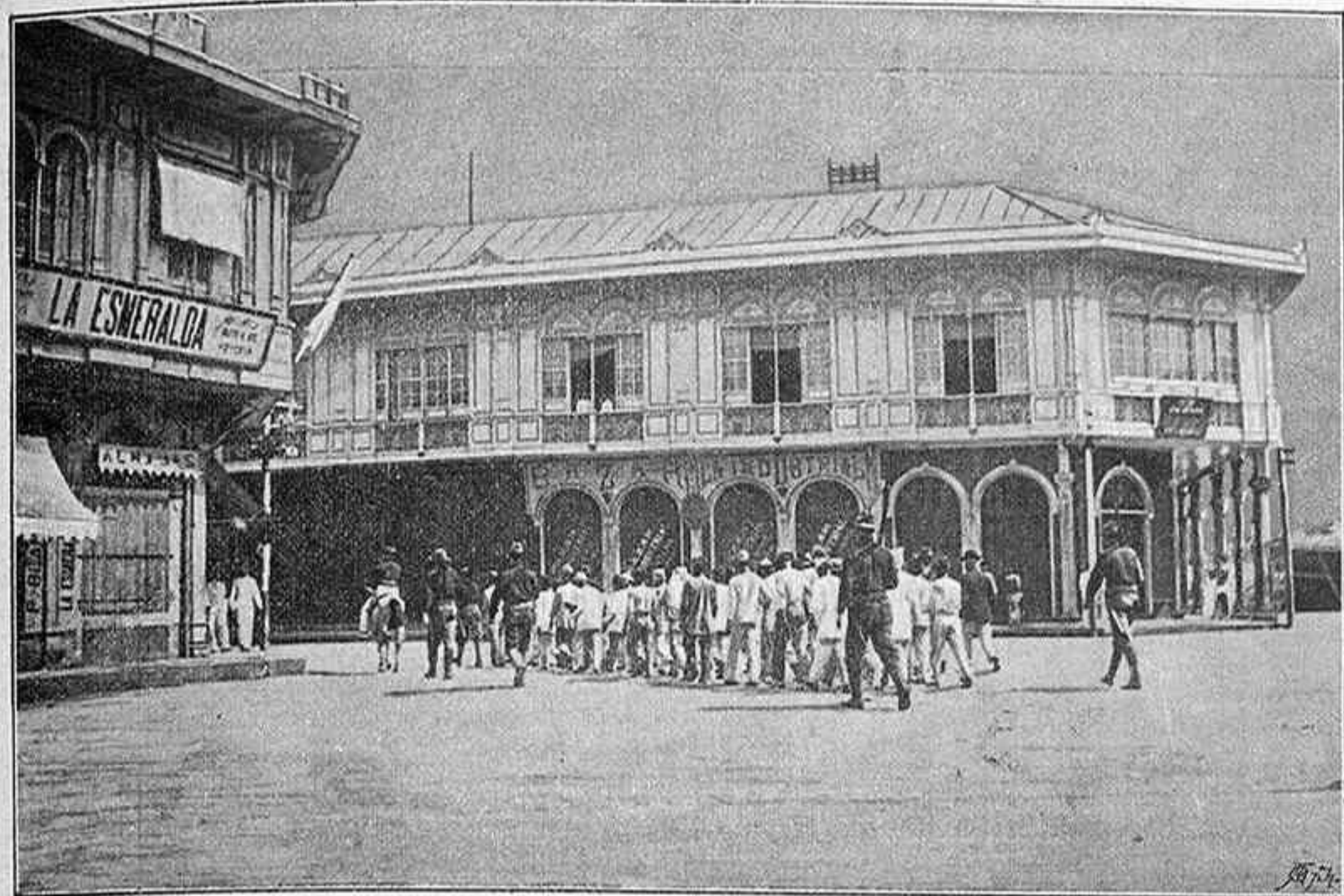
Según datos del *War Office*, en los combates trabados en los días 10 y 11 por el general Buller, las pérdidas de los ingleses fueron 26 muertos, 126 heridos y 2 desaparecidos.

En la actualidad, las operaciones emprendidas por lord Roberts tienden a cortar las comunicaciones entre el Orange y el Transvaal: si el resultado de las mismas corresponde a los propósitos del generalísimo inglés, la situación de los boers en el Estado libre



ISLAS FILIPINAS. — Indígena del Norte de Luzón armado de ballesta

están siempre a punto de soltarle un tiro al lucero del alba si no atiende inmediatamente a sus indicaciones. En cierta ocasión uno de ellos dió a un indígena la voz de alto en inglés, y porque el infeliz, que tal vez no comprendió la intimación, no se detuvo



ISLAS FILIPINAS. Manila. - Prisioneros filipinos á su paso por la plaza del Padre Moraga



ISLAS FILIPINAS. - Manila. Calzada del general Solano (barrio de San Miguel)

de Orange podrá llegar á ser sumamente crítica. Los boers, por su parte, han conseguido algunos éxitos parciales que no deben ser de tan escasa importancia, cuando los periódicos ingleses se lamentan de que mientras el general Roberts acude á Pretoria para dar libertad á los ingleses prisioneros de los boers, los demás generales de la Gran Bretaña permiten que éstos sigan haciendo nuevos prisioneros, cuyo número, dicen, se eleva á mil en la última quincena. Y uno de ellos, el *Manchester Guardian*, dice que en vista de esto sería una gran temeridad lanzarse á la ocupación del Transvaal sin tener asegurada la pacificación absoluta del Estado de Orange, y añade los siguientes substanciosos párrafos:

«Todo el mundo en Inglaterra está cansado de esta guerra. ¿Por qué haberla prolongado dictando condiciones inaceptables de paz? ¿Por qué haber modificado los móviles de la campaña y pensar hoy solamente en la anexión? El resultado de esto ha sido envenenar los odios contra nosotros, dificultar la vida interior y exterior del país, y realizar grandísimos sacrificios de hombres y dinero.»

«Aún existen patriotas - dice el mismo periódico - que demuestran su lealtad y su valor rompiendo cristales de los balcones y atacando á mujeres. sa jingoísta hubiera puesto el grito en el cielo por la brutalidad irremediable de los boers.»

Dícese que las autoridades inglesas de Pretoria han indicado al presidente Kruger que en el caso de que se someta no será apresado ni deportado, y añádese

que el Secretario de Estado Mr. Reitz ha manifestado que el presidente no podía admitir tal proposición. También se dice que lord Roberts ha dirigido al general Botha una comunicación en la cual le aconseja que deponga las armas, á lo cual contestó el generalísimo boer pidiendo un armisticio de seis días; el general Roberts le concedió un plazo de cinco que Botha se negó á aceptar, reanudándose entonces la lucha.

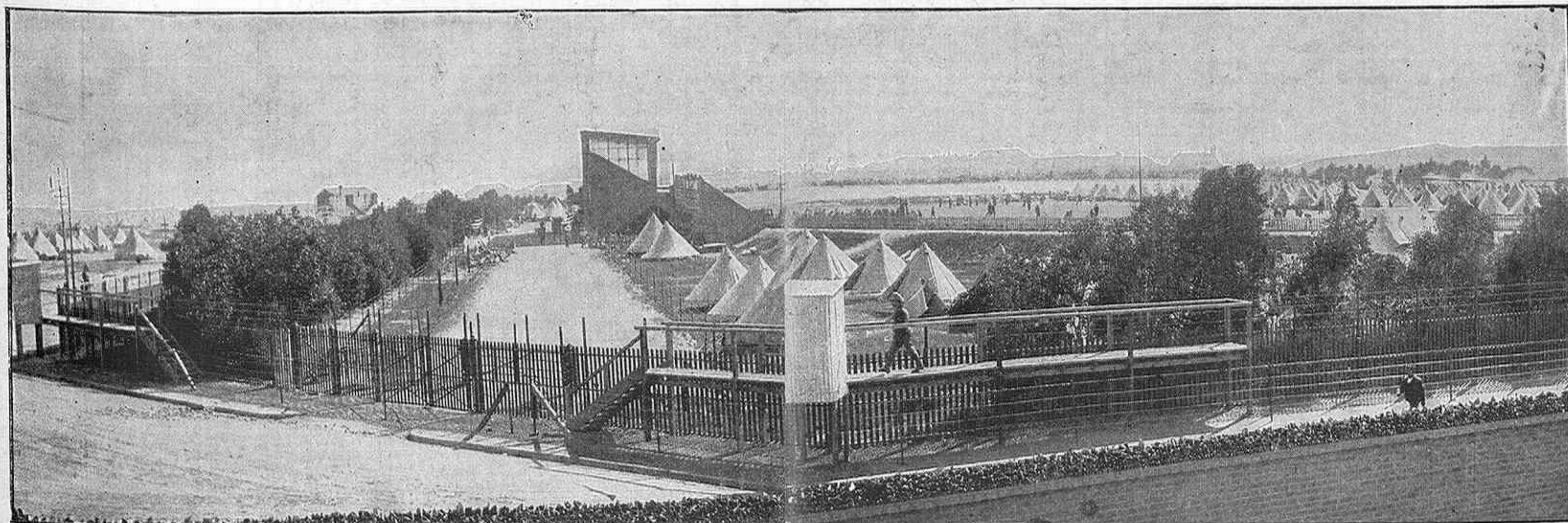
La crisis del Cabo se ha resuelto, formando Sir Gordon Sprigg un ministerio compuesto de elementos adictos á la política de Cecilio Rhodes. En cambio la comisión del Congreso del Bound afrikander ha aprobado una proposición desaprobando en absoluto la política del gobierno imperial que ha sido causa de una guerra sanguinaria é injusta y que ha demostrado tan poca consideración á los sentimientos de la mayoría constitucional de la colonia del Cabo; insistiendo en la necesidad de restablecer cuanto antes una paz permanente que sólo puede asegurarse si se deja á las repúblicas boers una completa independencia, y pidiendo el nombramiento de una comisión que practique una información acerca del modo como han sido tratados los bienes particulares, la libertad individual y los derechos constitucionales de los ciudadanos. - A.

que el Secretario de Estado Mr. Reitz ha manifestado que el presidente no podía admitir tal proposición. También se dice que lord Roberts ha dirigido al general Botha una comunicación en la cual le aconseja que deponga las armas, á lo cual contestó el generalísimo boer pidiendo un armisticio de seis días; el general Roberts le concedió un plazo de cinco que Botha se negó á aceptar, reanudándose entonces la lucha.

La crisis del Cabo se ha resuelto, formando Sir Gordon Sprigg un ministerio compuesto de elementos adictos á la política de Cecilio Rhodes. En cambio la comisión del Congreso del Bound afrikander ha aprobado una proposición desaprobando en absoluto la política del gobierno imperial que ha sido causa de una guerra sanguinaria é injusta y que ha demostrado tan poca consideración á los sentimientos de la mayoría constitucional de la colonia del Cabo; insistiendo en la necesidad de restablecer cuanto antes una paz permanente que sólo puede asegurarse si se deja á las repúblicas boers una completa independencia, y pidiendo el nombramiento de una comisión que practique una información acerca del modo como han sido tratados los bienes particulares, la libertad individual y los derechos constitucionales de los ciudadanos. - A.



GUERRA ANGLO-BOER. - SECCIÓN DE TELEGRAFISTAS DE CAMPAÑA DE LOS BOERS (de fotografía)



GUERRA ANGLO-BOER. - CAMPAMENTO DE PRISIONEROS BOERS EN LA CIUDAD DEL CABO (de fotografía)



EL JUICIO DE PARÍS, cuadro de Carlos Vázquez (Salón Robira





EH DE LA BARCAI, cuadro de José Miralles Darmanín



**Monumento á Guy de Maupassant, recientemente inaugurado en Ruán, obra de Raúl Verlet.**—Hace pocos días la ciudad de Ruán ha inaugurado el monumento que reproducimos, erigido á la memoria de uno de sus hijos más ilustres; el genial escritor Guy de Maupassant, gracias á la noble iniciativa de un comité local presidido por M. Gastón Le Bretón, director de los museos de aquella capital y miembro correspondiente del Instituto. Sobre un pedestal de granito dibujado por M. Bernier y adornado con una rama de manzano de hierro dorado forjada por M. Marou, álzase el busto de Maupassant, obra del célebre escultor Raúl Verlet, premiado con medalla de honor en el Salón de este año, y autor del monumento que en honor del mismo literato se erigió hace algún tiempo en el parque Monceau de París. El busto de Maupassant es una maravilla de expresión y el conjunto del monumento resulta de una elegancia suprema. En el pedestal no hay más inscripción que el nombre del escritor malogrado.

El acto de la inauguración se ha verificado con gran solemnidad y ha constituido una hermosa fiesta literaria.



Monumento recientemente inaugurado en Ruán á la memoria de GUY DE MAUPASSANT, obra de Raúl Verlet

**¡Solos en el mundo!, cuadro de E. Luyten.**—Dura es la vida de la clase menesterosa; pero cuando en la familia hay un padre ó un esposo que trabajan para ganar el sustento de los suyos, ni la escasez llega á la miseria, ni faltan en el hogar, atendido por la mujer, aquellos encantos que hacen más llevaderas las penalidades. Mas cuando aquel apoyo no existe, cuando la mujer se queda sola, sin otra compañía que algún hijo pequeño á cuyas necesidades ha de subvenir, el desamparo es inmenso, la lucha por la vida se hace terrible y la existencia de aquellos desgraciados seres aparece envuelta en las más negras sombras. Si el summum del arte es despertar en el ánimo de los que contemplan la obra artística las emociones que la vista del hecho real y positivo engendra, bien puede afirmarse que lo ha alcanzado el autor del cuadro que en la página 412 reproducimos, al pintar aquella pobre madre que lleva á su pequeñuelo en un brazo mientras con otro aguanta el pesado haz de leña. Luyten ha trazado una página hondamente sentida de la historia de la humanidad y nos ha hecho comprender toda la horrible significación de las palabras ¡Solos en el mundo!

**El juicio de Paris, cuadro de Carlos Vázquez.**—No es esta la primera vez que en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA nos hemos ocupado de nuestro laureado compatriota señor Vázquez, que, muy joven todavía, ha conseguido crearse una reputación sólida en el mundo artístico. Su cuadro *El juicio de Paris* es una nueva muestra de lo que este pintor vale, pues en él ha sabido dar forma original á una idea que ha servido de tema á muchos artistas, adaptando el conocido episodio mitológico á las costumbres populares de nuestros días, y trazas esas

cuatro figuras llenas de expresión y de verdad, dándoles como fondo sobre el cual destacan un bonito motivo arquitectónico y un bellísimo paisaje que le han permitido hacer gala de su dominio de la técnica.

**Retrato de una dama argentina, busto en yeso de Torcuato Tasso.**—Los aficionados al arte escultórico, que son muchos en la capital federal de la República Argentina, han admirado y elogiado en grado superlativo el hermoso busto retrato de una dama principal porteña, obra debida al laureado artista catalán D. Torcuato Tasso. Del busto que nos ocupa no sabemos qué admirar más, si el notable parecido que llega á rara perfección, ó la firmeza y valentía de sus líneas que dan al conjunto la majestad propia, tan característica á la persona retratada. Verdaderamente hay alma en aquella obra. Tasso ha hecho algo más que un retrato correcto. Ha sabido imprimir en las facciones el *signum* del modo de ser especial de la dama; esencia tan difícil de afirmar en las artes plásticas. A cada nueva obra que surge de los privilegiados dedos del señor Tasso, aumenta su popularidad en Buenos Aires; escaseándole ya el tiempo para poder dar cumplimiento á los numerosos pedidos de diferentes ciudades de la República, siendo hoy uno de los escultores de más fama y mayor trabajo de la pléyade allí establecida. A su talento preclaro une el señor Tasso un carácter afable y una conversación amensísima que atrae y subyuga á cuantos visitan su espléndido taller, y podemos afirmar que es raro el visitante aficionado y con *medios* que no quiera poseer una de sus geniales concepciones. — *Buenos Aires.* — J. S.



Retrato de una dama argentina, busto en yeso original de Torcuato Tasso (de fotografía remitida por D. Justo Solsona, de Buenos Aires)

**¡Eh de la barca!, cuadro de José Miralles Darmanin.**—Este cuadro es digna pareja del que el notable pintor español expuso en el Salón de París del presente año y que reproducimos en el número 962 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Los personajes parecen ser los mismos en uno y en otro, pero la situación es bien distinta. En el que hoy publicamos, aquellos infelices saltabancos, vestidos con sus llamativos trajes y mal abrigados contra las inclemencias del tiempo, pisando nieve y barro y sufriendo los rigores de la lluvia, inspirarían compasión si no se viera en ellos cierto buen humor, cierta resignación tranquila, adquiridos á fuerza de luchar un día y otro día contra los rigores de la suerte. Como prueba de lo que decimos, basta fijarse en las caras de aquellos personajes y en el detalle del payaso que le da al bumbo y á los platillos para llamar la atención del barquero que ha de pasarles á la otra orilla y á quien uno de ellos trata en vano de hacer acudir con sus gritos y sus gestos.

**¡Qué desengaño!, cuadro de Joaquín Luque Roselló.**—Atento el discreto pintor español Sr. Luque Roselló á los conceptos que informan el arte contemporáneo, se ha inspirado, para producir el sentido cuadro que reproducimos, en un asunto eminentemente dramático, cual es sorprender una infortunada mujer y madre á su tornadizo marido en el momento en que, olvidado de sí mismo y de sus deberes, entrégase á sabrosa plática con liviana mujerzuela. La situación, las figuras, el paisaje y todo cuanto constituye el tema desarrollado, está concebido con inteligencia y ejecutado con singular acierto, de tal suerte que consideramos justos y merecidos los aplausos que se han tributado á nuestro laborioso paisano en Berlín y Munich, en cuyas últimas exposiciones se ha exhibido el lienzo.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—PARÍS. — En una subasta de cuadros y dibujos de antiguos maestros recientemente celebrada en el hotel Drouot se han adjudicado las siguientes obras de Alberto Durero: un retrato de un patricio de Nuremberg, en 17.500 francos; un retrato, en 30.000; una Virgen con dos santas mujeres, en 16.250; un apóstol, en 12.500, y una descensión de la Cruz, en 6.600.

— En el Museo del Louvre se han inaugurado recientemente varias salas dedicadas á los maestros flamencos y holandeses: la de Rubens contiene 18 obras de éste y cinco de su discípulo Van Dyck; en las demás, hasta el número de 16, figuran notables cuadros de Van Eyck, Franz Hals, Van Goyen, Ruysdael, Hobbema, Rembrandt, Ostade, etc.

BADEN. — El gobierno badense ha destinado las siguientes sumas á la restauración de los antiguos castillos de Heidelberg, Mannheim, Rastatt y Bruchsal: 219.000 marcos, como último plazo para la del primero; 227.000 para la del segundo, en la

que se llevan gastados ya 800.000 y que costará, cuando esté terminada, un millón y medio; 50.000 para los trabajos preliminares de la del tercero, y 100.000 para la del cuarto, cuyo coste total será de 400.000.

**Teatros.**—En Leipzig se ha representado un ciclo de obras de Goethe, habiéndose puesto en escena, además de los grandes dramas del ilustre poeta, una comedia satírica poco conocida titulada *Satyros ó el demonio divinizado*, y un cuadro dramático que Goethe escribió en sus primeros tiempos. El éxito de estas representaciones ha sido completo.

PARÍS. — Se ha estrenado con gran aplauso en la Ópera Cómica *Hansel et Grétel*, cuento musical en tres actos, letra de Adelaida Wette, traducida por Cástulo Mendes, y música de Humperding, que estrenado en Munich en 1893, ha sido desde entonces representado con extraordinario éxito en los principales teatros de Alemania y en los más importantes de Rusia, Inglaterra, Bélgica, Suecia, Holanda, América y Francia.

MADRID. — En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado con gran éxito *La balada de la luz*, zarzuela en un acto de D. Eugenio Sellés con preciosa música del maestro Vives.

BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *Fedora*, arreglo del drama de Sardou hecho por los Sres. González Llana y Franco Rodríguez, y en el Tívoli *A mal tiempo buena cara*, revista en un acto de los Sres. Navarro Gonzalvo y Thous con música de Peydró. En este último teatro actúa una excelente compañía valenciana

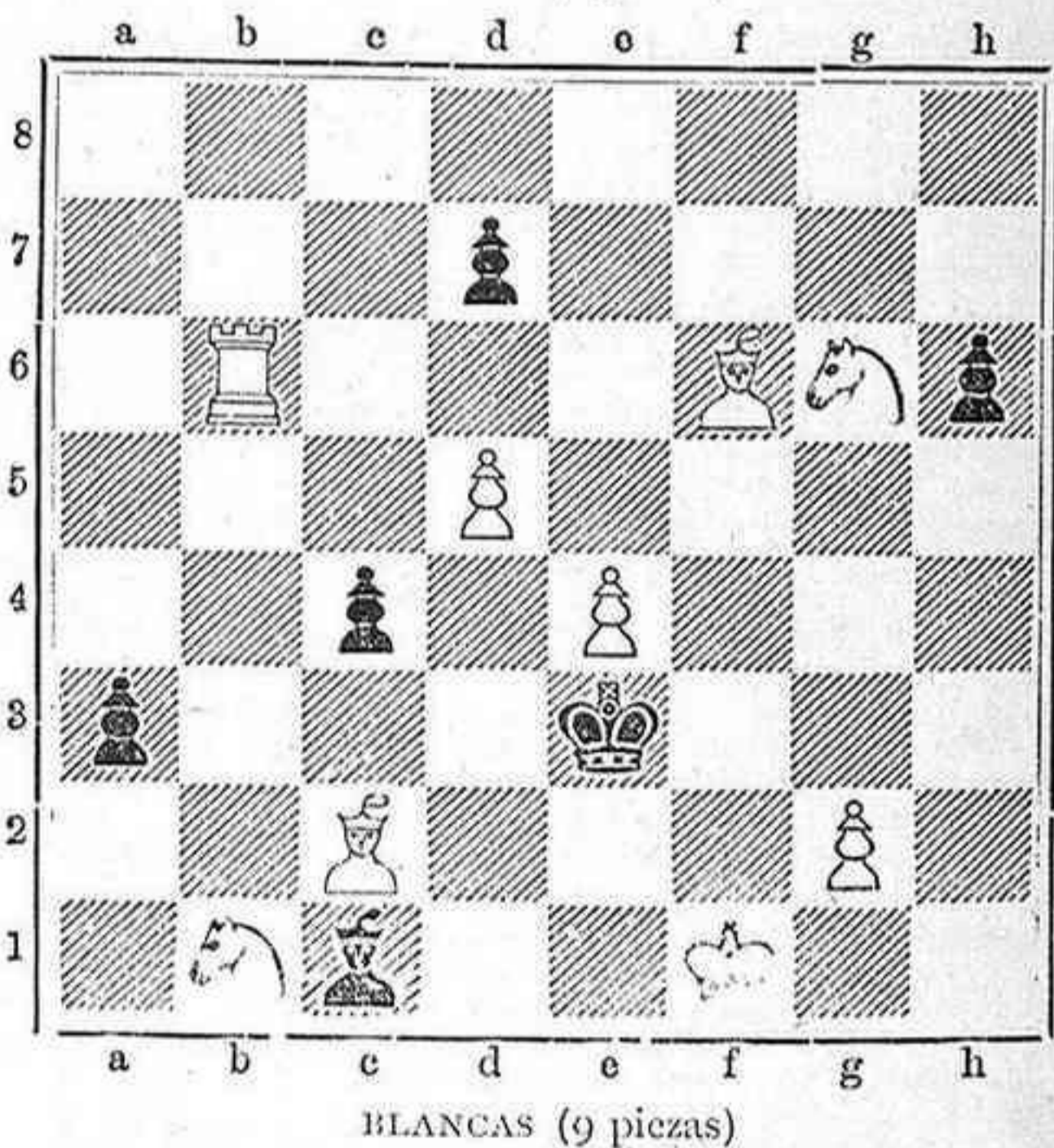
que cosecha grandes aplausos en cuantas obras representa. En el Lírico han dado sendos conciertos el reputado pianista señor Ribó y el afamado violoncelista Sr. Casals, el justamente llamado Sarasate del violoncello, cuyos retratos publicaremos en uno de los próximos números.

**Necrología.**—Ha fallecido: Juan Gaspar Félix Lacher Ravaisson Mollien, célebre filósofo francés, miembro del Instituto, director general de la Enseñanza Superior, conservador de antigüedades del Louvre y autor de importantes obras.

Solamente la **CREMA SIMÓN** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 198, POR R. BRAUNE  
NEGRAS (6 piezas)



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA N. 197, POR KOHITZ Y KOCKELKORN

- |                           |                     |
|---------------------------|---------------------|
| Blancas.                  | Negras.             |
| 1. T toma Pf5             | 1. Ae7-g5           |
| 2. e5-e6                  | 2. R toma T ú otra. |
| 3. P toma Pf7 ó Db1 mate. |                     |

VARIANTES

- 1..... Re4-d5; 2. e5-e6 jaque, etc.  
1..... P toma Pg3; 2. D b6-b7, etc.  
1..... a5-a4; 2. D b6-c6, etc.  
1..... Otra jugada; 2. D b3 ó d6, etc.

# LOS DOS PILLETES

NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. - ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

Así hablaban, entregados á su dicha, los dos esposos; y á las palabras sucedían silencios aún más expresivos.  
Y vuelta á las confidencias.

A la mirada interrogadora y estupefacta de Elena, Carmen bajó los ojos.  
En fin, después de un violento esfuerzo, dijo en voz baja:

- ¡No!, interrumpió vivamente Carmen, tanto para tranquilizar á su cuñada como por no oír de una boca tan pura la palabra que era su castigo. ¡No! Por nada de este mundo hubiera yo consentido semejante profanación. Le dije que se trataba de una obra secreta de caridad que hacías, de una miseria vergonzante que aliviabas, sin querer que se supiese ni que se sospechase siquiera. Y lejos de menospreciarte, te estima y respeta más.

- ¡Otra mentira!, dijo dolorosamente Elena.

- ¿Qué querías que hiciese en mi apurada situación?

- Sí, tienes razón..., balbuceó Elena.

- Pero tranquilízate. Esto es para mí una lección terrible.

- ¿Y esta carta está todavía en manos de tu marido?

- Sí. Te la entregará él mismo. Haz otro esfuerzo y no te vendas.

- ¡Cómo ha de ser!

Y besando á la culpable en la frente, designó á Jorge, añadiendo:

- Pago mi deuda.

La campana del almuerzo les interrumpió.

- ¡Vamos, á la mesa!, gritó Saint-Hyrieix entrando en el salón. Es, por ahora, la última vez que comemos juntos. Sin embargo, no hay que entristecerse.

A pesar de las exhortaciones del diplomático y de los esfuerzos que, contra su costumbre, hizo para alegrar á sus compañeros de mesa, no tardó en pesar sobre los cuatro comensales una gran melancolía.

Y cuando, á los postres, Jorge brindó por los viajeros, por su feliz travesía y sobre todo por su regreso, las lágrimas brillaban en los ojos de todos.

Los días de marcha pasan pronto.

Los últimos preparativos, las idas y venidas ordinarias en tales casos, las mil recomendaciones motivadas por un viaje de tal importancia absorbieron muy aprisa las horas de que disponían nuestros viajeros.

Sin embargo, parecía que esas horas no pasaban para Carmen con la rapidez deseada, porque más de una vez se acercó á su cuñada para preguntarle en voz baja con mucha ansiedad:

- ¿Te dió la carta?

- Todavía no.

Un criado anunció al fin que el ómnibus del ferrocarril acababa de marcharse con los criados y los últimos chirimbolos, y que el landó que había de conducir los dos matrimonios á la estación estaba enganchado.

En aquel momento, Saint-Hyrieix, que bajaba de su habitación en traje completo de viaje, se acercó á Elena.

Las dos mujeres cambiaron una mirada.

- Ven, Jorge, dijo Carmen para desviar la atención de su hermano; ayúdame á cerrar esta maletita, que yo no puedo.

- Mi querida Elena, dijo á ésta Saint-Hyrieix á media voz, tengo que hacer á usted una restitución, y sobre todo pedirle mil perdones por haber descubierto los secretos de su caridad. Hubiera querido asociarme á ella para hacerme perdonar más fácilmente; pero Carmen me ha dicho que quiere usted guardarla para usted sola. Sin embargo, le ruego acepte mi óbolo para otras necesidades que encuentre que socorrer.

Y le entregó, juntamente con la carta de Roberto d'Alboize, un billete de banco.

- Gracias, Fermín, contestó Elena con viva emoción; pero no voy á poderle aconsejar que no vuelva á ponerse celoso, puesto que mis pobres salen ganando con los celos de usted.

- ¡Vamos, basta de conversación!, exclamó Jorge. ¡En marcha!

- ¡Al coche, pues!, dijo el diplomático dejando pasar delante á Elena, que se había metido en el pecho la carta del amante y la limosna del marido.

En el andén del ferrocarril, mientras Saint-Hyrieix colocaba sus mantas y maletas de mano en el cupé previamente reservado, Carmen cogió á Elena del brazo, y so pretexto de echar una ojeada á los coches vecinos, dió algunos pasos con ella.

- ¿Tienes la carta, verdad?, le preguntó rápidamente.

- Sí. Te la voy á dar.

- No. Podría vernos y sospechar algo. ¡Es tan re



¡Calla, desdichada, calla! Si no, voy á matarte, gritó Jorge

Se referían mutuamente al detalle los acontecimientos cotidianos de su vida desde que se habían separado, repitiendo lo que ya se habían comunicado por cartas interminables.

El rodar de un coche por la arena de la avenida les hizo levantar la cabeza.

Eran Carmen y su marido que volvían.

- ¡Partieron juntos y juntos vuelven!, dijo Jorge alegremente; ¡matrimonio modelo!

- ¿Verdad que sí?, contestó Saint-Hyrieix en el mismo tono. Y lo que es más, un matrimonio feliz si no fuese por el disgusto de esta separación.

- ¡Bah!, la tierra no es tan grande como dicen; y aunque de aquí á la Guayana hay muchas leguas, es aquel un país de donde se vuelve.

- Así lo espero, dijo filosóficamente el marido de Carmen. Pero ustedes me permitirán que suba á mi cuarto todos mis papeles.

Y se alejó á paso ligero, como no acostumbraba en su gravedad.

Jorge pasaba revista á las fotografías de un álbum que había sobre una mesita.

Elena se acercó á Carmen.

- ¿Fuiste allá?, preguntó en voz baja.

- Sí, contestó la de Saint-Hyrieix en el mismo tono.

- ¿Y las cartas?

- No había más que una.

- ¿Una?

- Sí.

- No comprendo. ¿Y qué decía?

- No sé. Mi marido la tiene.

Elena miró á su cuñada como si ésta se hubiese vuelto loca repentinamente.

¡Cómo! ¡El Sr. de Saint-Hyrieix, que nunca había estado tan jovialmente amable, era poseedor de aquel terrible secreto, de que dependía no solamente la felicidad, sino que también la vida de tres seres!

- ¿Qué significaba todo aquello?

Jorge, mientras tanto, sonreía á los retratos anticuados que uno encuentra al ojear, al cabo de algunos años, esa fosa común de la amistad que se llama un álbum de fotografías.

- Escucha y perdóname, hermana mía; porque otra vez necesito de tu abnegación y tu ternura...

- ¿Qué quieres decir?, preguntó Elena con una vaga inquietud.

- Después de haber dejado á mi marido, que iba al ministerio, fuíme á la administración de correos de la plaza de la Bolsa en busca del paquete que esperaba encontrar allí. Ya te lo he dicho, no me entregaron más que una carta. Iba á abrirla, impaciente por saber lo que podía haber ocurrido, cuando me hallé en presencia de Saint-Hyrieix, que me había seguido, espiado y sorprendido.

- ¡Cielos! Entonces estás perdida, y no me explíco...

- ¿La tranquilidad y regocijo que has notado en mi esposo? Vas á comprenderlo, y ahora es cuando vas á oír de mis labios una confesión que me cuesta mucho esfuerzo y mucha vergüenza.

- ¿Una confesión? Habla, Carmen. ¿No eres mi hermana? ¿No debo á tu cariño todo lo que constituye mi felicidad y mi vida? ¿No fué tu apoyo la que convirtió la huérfana abandonada en la esposa del hombre que adoraba con locura?

Y Elena volvía los ojos hacia Jorge, que estaba muy lejos de sospechar las terribles confidencias cambiadas, á cuatro pasos de él, entre aquellos dos seres que tanto amaba.

- Habla sin temor, continuó. El día en que, gracias á ti, vine á ser tu hermana, te hiciste acreedora á mi eterna gratitud; y por mucho que de mí exijas para probártela, seré yo la deudora.

- ¡Pues bien!, dijo Carmen bajando los ojos; como tu marido estaba ausente y nada tenías que temer, tomé la precaución de decir á d'Alboize que me dirigiese las cartas á la lista de correos...

- Acaba.

- A tu nombre.

- ¡A mi nombre!

- Sí... De modo que al interceptar Saint-Hyrieix esa carta fatal, ha creído...

- Que era para mí, y que yo tenía un amante..., y que yo era una...



Sabía cuán profunda era la veneración que tenían ambos por esa religión del honor, que seguía siendo, á través de los siglos, el único patrimonio intacto de la familia.

Semejante revelación hubiera sido un golpe mortal para la condesa en su precario estado de salud.

En cuanto á Jorge, lo mismo se sentiría herido como hermano que como esposo; y se mostraría justiciero implacable y vengador feroz de la mancha arrojada sobre aquel sagrado depósito, tanto con su hermana como con su mujer.

¿Qué hacer entonces? ¿Qué alegar?

Nada se le ocurría.

De todas maneras, lo que importaba ante todo era destruir aquella carta fatal de Roberto d'Alboize, que aún no había tenido tiempo de leer, pero que, cayendo en manos de Jorge, podía echarlo todo á perder.

Elena la sacó del pecho y la abrió apresuradamente. Decía así:

«De resultas de un accidente increíble, inaudito, pero real y lastimoso, no puedo, señora, devolverle sus cartas, conforme lo prometido.

»Pero nada tema.

»Deben estar destruídas.

»No queda ya traza alguna de los juramentos que usted me hizo, ninguna traza del amor que me juró ser eterno; nada queda que pueda recordar las dulces horas que me consagró y las felicidades sobre que yo había cimentado mi vida.

»De hoy más, podrá usted presentar á su marido unos labios que serán bien suyos.

»Nuestro hijo tampoco puede ser ya un lazo entre nosotros dos.

»He jurado que no volveré á intervenir en la vida de usted y cumpliré mi promesa.

»Olvídeme usted, puesto que puede.»

La carta no iba firmada.

Apenas había Elena tenido tiempo de leerla febrilmente, cuando una mano le agarró la suya en que aún tenía el sobre.

Era su esposo, que se había acercado sin que ella le oyese.

— ¿Qué carta es esa que lees con tanto interés? ¿Por qué estás tan pálida?

Ella alzó los ojos.

Si Elena estaba pálida, más lo estaba Jorge, en cuyos ojos brillaban, sobre dos surcos azules, relámpagos de celos.

Instintivamente Elena había estrujado la carta que tenía apretada en la mano libre.

— ¿Quieres entregarme esa carta?

Elena hizo un supremo esfuerzo para contestar:

— No puedo.

— ¿No puedes?, dijo él con amarga sonrisa. ¿Tú, a mujer irreprochable, el modelo de esposas y de madres; tú, la ternura, la franqueza, el honor personificados, tienes un secreto para tu marido?

— Es necesario.

— ¿Qué dice entonces esa carta?

— No lo sé. Eché en ella los ojos cuando entraste, pero no la he leído.

— Pues la leeré yo.

— ¿Pero qué sospechas?

— ¿Lo que sospecho?... Pues sospecho que la ausencia es la causa de muchas cosas; pero que los que vuelven tienen más culpa que los que parten. Sospecho que el corazón de las mujeres es muy ancho y su memoria muy corta. Sospecho que, desde esta mañana, mienten tus palabras, mienten tus ojos, mienten tus besos. Sospecho, en fin, que tienes un amante y que esa carta es suya!.. ¡Esto es lo que sospecho!..

Las últimas palabras pronunciadas por Jorge asetonaron á Elena una injuria tan inesperada, que la pobre mujer vaciló.

¡Un amante!.. ¡Ella!..

¡Podía suponer semejante cosa!

Quedó petrificada un instante. Pero, cogiendo luego á su marido por los hombros, clavando los ojos en los suyos, le dijo con su voz dulce y melodiosa:

— ¡Jorge, te juro por nuestro amor, te juro por nuestro hijo que te equivocas! Soy y he sido siempre la esposa fiel que has amado y que te adora. Nunca he dejado de ser digna de ti y digna de mí misma.

— ¡Palabras!.. Eso es todo lo que encuentras para persuadirme, mientras que yo tengo pruebas para confundirte.

— ¡Y eres tú, Jorge, el que así me trata!

— ¡Pues habla! Explicame dónde estuviste durante esos dos días, durante esa noche que pasaste fuera de casa.

— Te repito que nada puedo decirte.

— Pues hablaré yo. Estuviste con tu amante, con el hombre que te escribe esa carta, que en vano tra-

tas de sustraer á mi cólera y que te arrancaré á la fuerza...

Y arrojándose sobre ella, le agarró la muñeca retorciéndola en su mano nerviosa.

Elena dió un grito, resistiendo con una energía terrible.

— ¡Me hace usted daño!

— ¿Qué tenéis? ¿Qué pasa?.., dijo de pronto una voz grave.



El hombre huyó con el niño

La condesa estaba de pie en el dintel de la puerta, con una palmatoria en la mano. Su semblante revelaba una intensa y dolorosa emoción.

— ¡Ah, madre!, exclamó Jorge, soltando la muñeca de su esposa. Me alegro de que haya venido. Su presencia es aquí necesaria. ¡Va usted á juzgar entre esa mujer y yo!

— ¡Esa mujer!, repitió la noble anciana, fijando alternativamente sus asombrados ojos en su hijo y en su nuera.

Elena, de pie, se agarraba al mármol de la chimenea, mirando con espanto á Jorge que, cruzado de brazos, la miraba también, temblando de pies á cabeza, lívido, con los labios ensangrentados á fuerza de mordérselos.

Hubo un momento de silencio terrible.

Jorge pareció esforzarse en recobrar un poco de calma.

— Señora, dijo al fin á Elena, ¿quiere usted confesar delante de mi madre dónde estuvo usted, con el pretexto de ir á Penhoet, durante los dos días y la noche que pasó fuera de esta casa?

Elena, con la mirada perdida en el vacío, hizo una señal negativa con la cabeza.

Pero no despegó los labios.

Aquel mutismo exasperó aún más á Jorge, que añadió apretando los dientes y los puños:

— ¿Persiste usted en no querer contestar, sin tener en cuenta que su silencio es la más abrumadora de las confesiones?

Elena miró á la condesa.

La anciana permanecía muda también.

Se había erigido en juez, conforme á la súplica de su hijo.

La dureza de su raza reaparecía en aquella trágica situación.

Esperaba que la acusada hablase, dispuesta á escuchar su defensa y á pronunciar luego el fallo que su conciencia le dictase.

La noble señora sufría cruelmente.

Sufría de ver padecer á su hijo; sufría en su orgullo de patricia sin tacha, que veía entrar el adulterio y el ludibrio en su familia.

Al mismo tiempo, recordaba sus siniestros presen-

timientos de años atrás, su oposición al matrimonio de Jorge con la hija de su cuñada, temiendo que la sangre de la madre culpable hablase, en la hija, más alto que las lecciones del honor, los consejos y los ejemplos.

Y la bretona, cuyo corazón era tan duro como las rocas de su tierra natal, se arrepentía de la debilidad que tuvo al consentir en un enlace que había considerado funesto.

Valía más haber llorado sobre la tumba de su hijo que sobre el escudo manchado de los Kerlor, si no se engañaba Jorge.

— ¿Hablará usted al fin?, rugió éste.

— No soy culpable, dijo por último la desdichada. Nada tengo que reprocharme.

— ¡De veras!, continuó Jorge en un tono de sarcasmo espantoso. Pues yo tengo que reprocharle el haber hecho traición á mi confianza, el haber deshonrado mi nombre y mi hogar, el ser, en fin, una criatura sin nombre y sin pudor...

— ¡Jorge!, exclamó la infortunada. ¡Ah, esto es horrible!, ¡horrible!..

— Jorge, dijo gravemente la condesa: las palabras que acabas de pronunciar son terribles. Para sostener semejantes acusaciones se necesitan pruebas muy concluyentes.

— Ella misma se ha encargado de proporcionármelas, y se las arrancaba en el momento en que usted entró. ¡Venga, pues, esa carta de su amante!.. ¡Ya usted ve que la necesito!

— ¡No, no!, dijo Elena llevándose á la boca, para destrozarla con los dientes, la carta acusadora. ¡No puede usted verla! ¡No puede ser!

Jorge se abalanzó sobre ella, y le arrancó el papel.

— ¡Ah, por Dios! ¡No, no!.. ¡No puede ser!, dijo Elena haciendo un supremo esfuerzo para impedir que Jorge leyese aquel fatal escrito.

Pero la mano de su esposo la humilló á sus pies.

Y manteniéndola sujeta de rodillas, acercó la carta á la palmatoria de su madre y la leyó rápidamente.

Pero apenas hubo terminado la lectura, cuando vaciló á su vez, y apretándose con las manos el corazón y la frente, cayó desplomado en una silla.

Y tendiendo la carta á su madre, con el rostro descompuesto y la mirada extraviada, le dijo:

— ¡Lea usted!

Elena, tendida á los pies de su marido, abrumada por el dolor físico y por el tormento moral que experimentaba, apenas se daba ya cuenta de lo que pasaba en torno suyo.

Pero al ver que la condesa, á medida que iba leyendo la carta, daba visibles muestras de repugnancia y de horror, la pobre acusada pareció recobrar de pronto la conciencia de la realidad, y arrastrándose espantada á los pies de su marido, le dijo:

— ¡Jorge!.., esa carta que tanto daño parece hacerles... apenas la he leído... no es para mí.

— ¡Que no es para usted! ¡Otra mentira, más grosera aún que las otras!

Y añadió haciéndole ver el sobre:

— ¡Tome usted! ¡Mire usted la dirección!

La condesa había acabado de leer.

Estaba sumamente pálida y parecía muy trastornada.

— ¿Qué dice usted, madre?, preguntó Jorge.

— ¡Ah, miserable criatura!, contestó la anciana.

— ¡Pero en fin, Jorge!.. ¡Señora!, exclamó Elena arrastrándose de rodillas sucesivamente á los pies de uno y otra. ¿Qué ven ustedes en esa carta?

— ¿Lo que veo?... exclamó Jorge, loco de cólera. ¡Ve que la mujer más perdida es menos infame y menos vil que usted! ¡Ve que aquí lo ha robado usted todo: el respeto, la ternura, el amor! ¡Que todo lo ha manchado, mi honor, mi nombre, hasta mi alma, haciéndome besar y amar á ese niño maldito, á ese bastardo, sobre cuya frente ni siquiera puedo borrar con sangre las huellas de mis besos!

— ¡Cielos!, exclamó Elena en el colmo de la enajenación. ¡El niño, es verdad, no me acordaba!.. ¡Debe creer lo que dice! ¡Ah, desgraciada de mí!..

Iba, aloca, de uno á otro de sus acusadores, recibiendo á cada una de sus atroces palabras como otras tantas puñaladas tremendas, sin poder comprender que aquellas horribles expresiones se referían á ella.

Quiso agarrarse á las manos, á los brazos, á la ropa de Jorge, arrastrándose de rodillas, presa de verdadera locura.

El la rechazó.

— ¡Basta de comedia!

— ¡Jorge, soy inocente!.. ¡La culpable es otra que no puedo nombrar... no..., no puedo!

— ¡Claro! ¿Quién ha de haber tan infame?

(Continuará)

## LA ISLA DE CAPRI

Hállase situada esta isla en el golfo de Nápoles, y sus abruptos acantilados álzanse en medio de aquel mar bellissimo sin ofrecer á los buques de alto bordo más puntos de acceso que los denominados Marina pequeña y Marina grande. Antiguamente debieron existir otras bahías en que podían refugiarse las embarcaciones, y así parece demostrarlo el nombre de cala que con frecuencia encontramos en aquellos lugares; pero en la actualidad, cuando la marea es alta, los barcos sólo pueden anclar en las dos marinas citadas.

La Marina grande no es más que una playa muy estrecha, desde la cual tres senderos escarpados conducen á la capital de la isla que lleva el mismo nombre que ésta. A medida que va ascendiendo, siéntese el viajero dominado por el espectáculo que desde aquella altura ve desarrollarse ante sus ojos, y lleno de admiración contempla aquel azulado mar que incesantemente bate los enormes peñascos, aquel cielo diáfano que en el horizonte con el mar se confunde y aquella vegetación exuberante que ostenta entre obscuras rocas los verdes más variados de las hojas y los más brillantes colores de los frutos con que se cubren los árboles en aquellas privilegiadas latitudes.

Una excursión en bote alrededor de la isla proporciona emociones y placeres inefables y permite estudiar la historia de la formación de la misma. Las grutas y cavidades situadas á 200 metros sobre el actual nivel de las aguas demuestran que hasta allí llegaba el mar, y varios restos de construcciones que hoy se encuentran debajo del nivel de éste son prueba de que las aguas, después de haber descendido, volvieron á elevarse. Este cambio de altura explica por qué no existen descripciones antiguas de aquellas bellezas naturales.

Entre las grutas que al nivel del mar existen, figura en primer término la gruta azul, cuya entrada está formada por una abertura de un metro y medio de ancho por dos de alto, mitad encima, mitad debajo del agua, por la cual sólo puede penetrarse cuando el mar está completamente tranquilo: el encanto de aquel sitio estriba en el efecto de luz que posándose sobre el fondo blanco y reflejada por el agua ilumina la bóveda, llenando el espacio de deslumbradoras fosforescencias. Todo allí ofrece un tinte azul, el aire, el agua y las rocas, y aquellas paredes de fantásticas formas, aquellas estalactitas y estalagmitas parecen surgir de entre azulados vapores. La roca en que la gruta se abre está compuesta de corales, y los chiquillos, ganosos allí, como en todas partes, de recoger algunas monedas, se zambullen rápidamente y arrancan del fondo pedruzcos de coral que les compran los extranjeros.

A la gruta azul, situada en el Norte, corresponde al Sur la gruta verde. Las otras grutas, la blanca y la de las estalactitas, esta última interesantísima, no son más que perlas sueltas del magnífico collar de bellezas que rodea la isla.

Cuando se recorren aquellas costas, acuden á la mente antiguos recuerdos enlazados con las descripciones de Homero: allí debió estar la isla de las Sirenas, cuyo nombre todavía lleva una parte de la isla; allí creyeron ver los compañeros de Ulises huesos humanos calcinados; allí habitaron Circe y Scila.

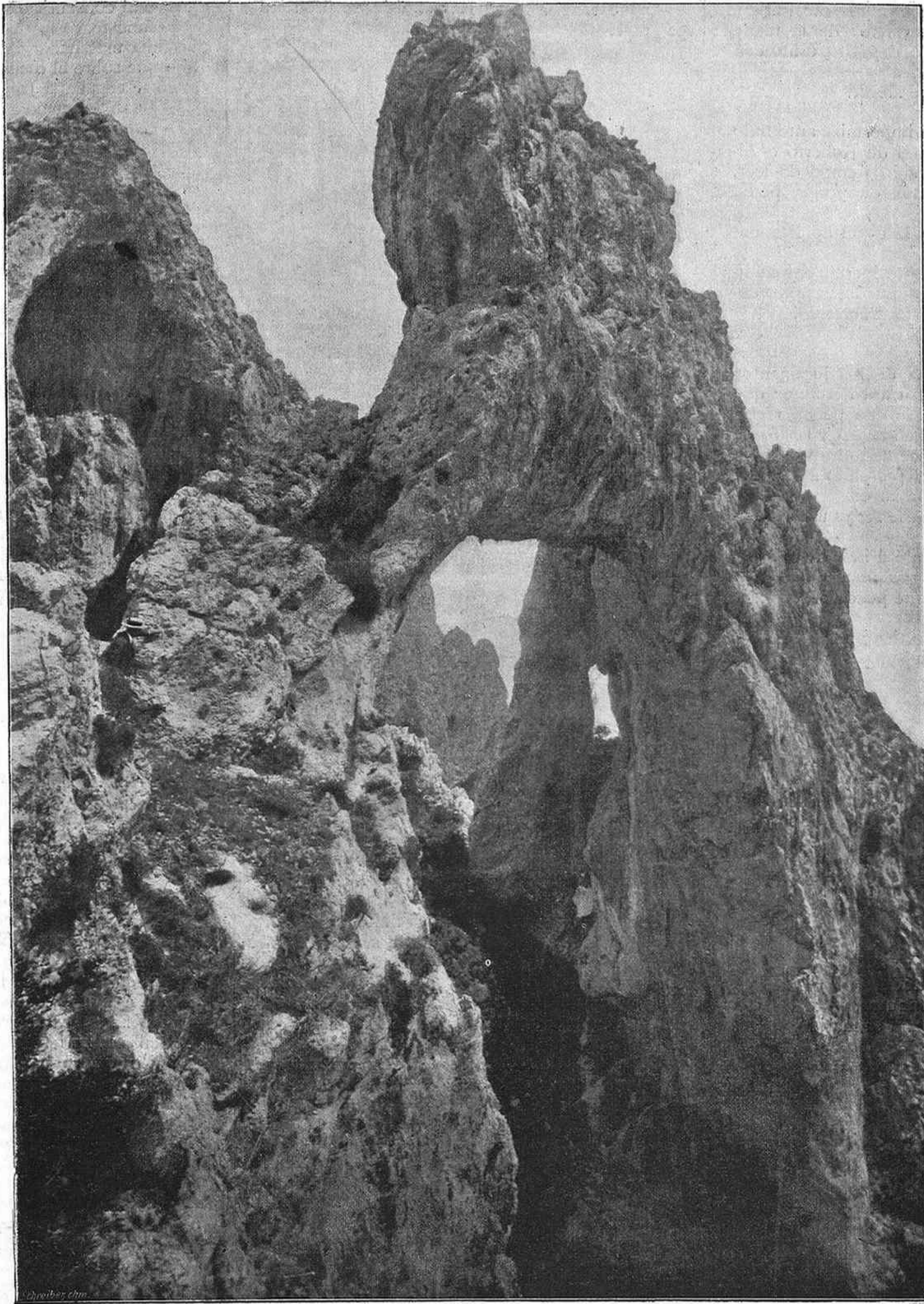
frutos y legumbres, que son el principal recurso de aquellos habitantes, no exige gran trabajo del hombre, pues la naturaleza lo hace casi todo.

La configuración del terreno obliga á los habitantes de Anacapri á cultivar en bancales, pero éstos no presentan allí el aspecto uniforme que en casi todas

partes, gracias á las vides cuyas amplias hojas cubren el suelo y los muros. Si la naturaleza no hubiera concedido á aquella isla el ardoroso sol que la fecunda y la agradable brisa que la refresca, la agricultura sería en ella una labor rudísima. Algo ruda es, sin embargo, á pesar de aquellas ventajas, y esto hace que los anacaprenses sean más serios que los caprenses, con los cuales vivieron en eterna hostilidad hasta que en tiempos recientes la construcción de buenos caminos facilitó las relaciones entre las dos mitades de la isla. Son, por otra parte, laboriosos, sobrios y más nobles que sus conterráneos, á quienes el trato con los extranjeros ha despojado de buena parte de su antigua sencillez de costumbres.

La ciudad de Capri es más bonita: sus casas con los balcones llenos de flores, sus habitantes alegres y animados, y sobre todo el aire suavísimo é impregnado de emanaciones marinas que allí se respira, todo atrae, todo cautiva al viajero.

Desde la población varios hermosos paseos conducen al monte de San Miguel, al Castiglione, al Tuoro grande y á diversos sitios pintorescos de la costa occidental, y algunos escarpados senderos permiten recorrer la parte de costa que se extiende entre punta Tragara y la villa Tiberiana. La punta Tragara álzase en el mar como una pirámide de piedra que un banco de rocas separa de la vertiente sudoriental del Tragara, en donde se han encontrado valiosos restos de antiguas construcciones; aquel enorme peñasco es azotado incesantemente por las olas que en su base se estrellan, realizando su obra



ISLA DE CAPRI (ITALIA). — El Arco natural (de fotografía)

Aunque en la isla se encuentran piedras volcánicas, no es volcánico su origen, sino que antiguamente debió estar unida al continente: sus montañas, allí donde no aparecen las rocas coralíferas, ofrecen la creta de los Apeninos. La configuración original de las escarpadas rocas; las grutas con sus innumerables columnas y columnitas; la filigranada labor de las estalactitas y la raquíta vegetación de las vertientes, todo esto se explica perfectamente por la clase de materiales que constituyen la isla.

Capri está dividida en dos mitades casi iguales por la cordillera que la atraviesa en dirección de Norte á Sur: la parte occidental es una meseta elevada con el pueblo de Anacapri por centro; la oriental forma una meseta más baja limitada al Norte por los montes de San Miguel y Santa María del Socorro, y al Sur por el Tuoro grande y el Castiglione. La pequeña ciudad de Capri hállase situada en el valle que forman aquella cordillera y el monte de San Miguel.

Anacapri es poco visitada por los extranjeros y menos apreciada de lo que merece: tiene, en parte, un carácter completamente africano; el cultivo de

lenta, pero segura de destrucción.

Por todas partes surgen del mar abruptas rocas, entre las cuales destacan los Faraglioni, esos dos colosos en los cuales no se ve el menor vestigio de vegetación: uno de ellos se alza á una altura de 100 metros y á su cúspide sólo ha llegado un viajero, realizando con ello una de las ascensiones más peligrosas que pueden llevarse á cabo. Una de aquellas rocas llevó el nombre de *Monacone*, y realmente su aspecto es el de un monje gigantesco que parece entregado en aquellas soledades á hondas meditaciones.

Cuando se visita la famosa gruta del Matrimonio (corrupción del nombre de Mitromania que antes tenía por haber servido en remotos tiempos de santuario de Mitrás), se pasa por el llamado Arco natural (que reproduce el grabado de esta página), que se abre sobre el mar y se apoya en inmensos peñascos de las más extrañas formas.

Pero lo que más llama la atención al viajero en Capri es la villa Tiberiana. Delante del palacio está el Salto de Tiberio, parapeto que á modo de torre se extiende sobre una pared de rocas situada á 240 me-

tros sobre el nivel del mar, y desde el cual Tiberio arrojaba á sus enemigos después de haberlos sometido á los más horribles tormentos. No lejos de allí se ven los restos del antiguo faro griego que se desplomó pocos días antes de la muerte de Tiberio.

La villa Tiberiana, alguna de cuyas habitaciones están todavía bastante bien conservadas, constituyen uno de los más hermosos puntos de vista de la isla: desde allí se descubren las pintorescas poblaciones del golfo de Nápoles hasta Pestum, el Capo di Campanella, que ofrece los más brillantes colores, y como marco y fondo de aquel sublime panorama el mar, á cuyas aguas arranca el sol los más hermosos destellos.

La isla de Capri, cuyo nombre deriva del griego *Caprae* (islas del Jabal) ó del fenicio *Kaprajim* (dos ciudades), representó un papel importante en la historia de las colonizaciones. La leyenda dice que antes de la guerra de Troya fué colonizada por los griegos que, siguiendo las huellas de los fenicios, ocuparon los mejores sitios de las playas mediterráneas y desde allí propagaron su civilización por la Europa

occidental. De su colonización en aquella isla nos dan testimonio las descripciones de Homero, los restos de murallas ciclópeas, el antiguo faro, la Escalinata, una de las más antiguas construcciones de la cultura europea y el tipo de sus habitantes en el que se descubre el elemento griego.

La Escalinata, abierta en las rocas y cuyos 500 escalones ascienden á una altura de 268 metros, era antiguamente la única comunicación que existía entre las dos mitades de la isla y todavía la utilizan los habitantes con preferencia á los demás caminos que andando el tiempo se han abierto y que han hecho necesaria la destrucción en parte de aquella obra primitiva.

Durante mucho tiempo fué Capri posesión de la colonia de Nápoles, pasando luego á poder de Augusto, bajo cuyo dominio alcanzó la isla su mayor florecimiento, por haber hecho de ella el emperador su residencia de campo favorita. Famosa fué también en la época de Tiberio, que buscó allí refugio á su manía persecutoria, mandando edificar una residen-

cia de verano (la citada villa) y otra de invierno, algunos templos y otras varias construcciones cuyos restos existen todavía.

Se han hecho en Capri muchas excavaciones con excelentes resultados y la mayoría de objetos descubiertos figuran en el Museo de Nápoles.

Los habitantes de Capri se dedican en su mayoría á la pesca; algunos son pescadores de coral. Las faenas pesadas y las labores agrícolas están confiadas á las mujeres y á las muchachas. Una parte de la población explota el negocio de la exportación de vinos y frutas en gran escala; otra parte emigra para juntar en lejanas tierras un pequeño capital que le permita comprar en su querida isla un trozo de tierra cuyo cultivo asegure su subsistencia. Las mujeres hilan la lana de sus ovejas y tejen la paja, siendo estas las dos únicas industrias de Capri; las jóvenes, por su excepcional belleza, son á menudo utilizadas como modelos por los pintores que visitan aquella isla, y más de una ha pasado de la categoría de modelo á la de esposa de un artista. — J.

**PAPET ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE **BARRAL**  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
**DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.**

**FUMOZE-ALBESPEVRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

**AVISO Á LAS SENORAS**  
  
**EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**  
 FA-BRIANT 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PÍLDORAS BLANGARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANGARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**PÍLDORAS BLANGARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANGARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**PÍLDORAS BLANGARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANGARD, 40, Rue Bonaparte, París.**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1857 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALGIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.



**HARINA LACTEADA H. NESTLÉ**  
 ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

Las Personas que conocen las  
**PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT**  
 DE PARIS  
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Especiones : J.-P. LAROZE & C<sup>o</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**AGUA LÉCHELLE**  
 HEMOSTATICA  
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Esputos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS**  
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.  
 EMPLEAR los **SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**  
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.  
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS  
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON  
 PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO  
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripcion transparente con los nombres del medicamento y del autor.

**EL APIOL** de los DRES **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**



¡Qué desengaño!, cuadro de Joaquín Luque Roselló

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**LES. DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio : 12 Reales.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PANCREATINA**  
 POLVO **DEFRESNE** PILDORAS  
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.  
**DIGESTIVO** el más poderoso y el más completo  
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.  
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**G** **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**B** **ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion o en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>a</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
 PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>o</sup> 114, Rue de Provence, en PARIS  
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**VINO AROUD**  
**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.**  
 DOS FÓRMULAS:  
 I — **CARNE - QUINA** En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles ó Influenza.  
 II — **CARNE-QUINA-HIERRO** En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
**CE. FAVROT y C<sup>a</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**PATE EPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVOLE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN